

UN CURSO DE MILAGROS
2. LIBRO DE EJERCICIOS
PRIMERA PARTE

1. Nada de lo que veo... significa nada.

Veo lo que no es nada y lo que no es nada no tiene significado. Es necesario que reconozca esto para aprender a ver. Lo que ahora creo ver ocupa el lugar de la visión.

2. Le he dado a todo lo que veo... todo el significado que tiene para mí

He juzgado todo lo que veo, y eso no es visión, es una ilusión de la realidad, he juzgado sin tomar en cuenta la realidad y mis juicios me han hecho daño y no quiero ver basándome en ello.

3. No entiendo nada de lo que veo

No cuestiones, no se trata de juzgar. Despeja la mente de las asociaciones del pasado. No puedo entender porque lo he juzgado erróneamente, lo que veo es la proyección de mis errores de pensamiento. No tiene sentido tratar de entenderlo. Tiene sentido desprenderme de ello y dar cabida a lo que se puede ver, entender y amar.

4. Estos pensamientos no significan nada

Observa tus pensamientos, no son ni buenos ni malos, no significan nada porque estoy tratando de pensar sin Dios. Mis pensamientos reales son los que pienso con Dios. He inventado mis pensamientos para que ocupasen su lugar. La creación descansa en los pensamientos que pienso con Dios. El objetivo es entrenarte para separar lo que no tiene significado de lo que sí lo tiene. Distinguímos entre lo que es lo mismo y lo que es diferente. Suspende todo juicio.

5. Nunca estoy disgustado por la razón que creo

El disgusto se puede manifestar en forma de miedo, preocupación, depresión, ansiedad, ira, odio, celos, ... La forma no importa. No hay disgustos pequeños, todos perturban mi paz mental por igual. He estado tratando de justificar mis pensamientos, tratando de que sean verdad. Hago de todas las cosas mi enemigo de modo que mi ira, está justificada. He hecho mal uso de todo lo que veo asignándole ese papel. He hecho esto para defender un sistema de pensamiento, me he hecho daño y ya no lo deseo.

6. Estoy disgustado porque veo algo que no está ahí

La realidad no es nunca atemorizante, solo brinda perfecta paz. Estoy disgustado porque he reemplazado la realidad con ilusiones que yo mismo he fabricado. Veo la realidad como una ilusión. Siempre estoy disgustado por nada.

7. Sólo veo el pasado

Tu mente no puede captar el presente, que es el único tiempo que hay, no puede entender el tiempo, no puede entender nada. Pensar en el pasado es pensar en ilusiones. Cuando miro a mi alrededor, condeno el mundo que veo, uso el pasado en contra de todo, convirtiéndolo en mis enemigos. Cuando me haya perdonado a mí mismo y recuerde quien soy, bendeciré a todo el mundo y todo lo que vea. No habrá pasado ni enemigos y contemplaré con amor todo aquello que antes no podía ver.

8. Mi mente está absorbida con pensamientos del pasado

Veo únicamente mis propios pensamientos y mi mente está absorbida con el pasado. Uso el tiempo en contra de Dios. Cuando deje atrás el pasado no renuncio a nada.

9. No veo nada tal como es ahora

No veo nada. La elección es ver o no ver.

10. Mis pensamientos no significan nada

Lo que enfatizas es la falta de realidad de lo que piensas que piensas. Tu mente está realmente en blanco. Esta idea me ayudará a liberarme de todo lo que ahora creo. Mis pensamientos no existen, no significan nada, mi mente es parte de la creación y parte de su Creador. Si me uno al pensamiento del universo, no obscureceré con mis insignificantes pensamientos privados.

11. Mis pensamientos sin significado me están mostrando un mundo sin significado

Son tus pensamientos los que determinan el mundo que ves. Los pensamientos no significan nada, el mundo que los refleja puede no tener significado. Tengo pensamientos reales y dementes. Puedo ver un mundo real si recurro a pensamientos reales.

12. Estoy disgustado porque veo un mundo que no tiene significado

Te disgusta y crees ver un mundo aterrador, triste, violento, demente, ... Todos estos atributos los otorgas tú. El mundo de por sí, no tiene significado. Podrías pensar en un mundo bueno, agradable, pero un "mundo bueno" implica uno "malo", uno "agradable", uno "desagradable". Lo que carece de significado no es ni bueno ni malo, ¿por qué entonces tiene que disgustarte?. Acepta que el mundo carece de significado. Tú verdad te disgusta ahora, pero cuando tus palabras hayan sido borradas, verás la Suya. Los pensamientos dementes perturban. No se puede vivir en paz en un mundo caótico sin leyes. Elijo no otorgarle valor a lo que es demente y no tiene significado.

13. Un mundo sin significado engendra temor

Lo que no tiene significado, no existe. El reconocimiento de falta de significado produce ansiedad en todos. Reconoce que no tiene significado y acéptalo sin temor. Si tienes miedo, lo abarrotas con imágenes que no existen. Estoy contemplando un mundo que no tiene significado y engendra temor porque creo que estoy compitiendo con Dios. Lo que es demente engendra temor, no ofrece seguridad ni esperanza. Un mundo así no es real le has dado ilusión de realidad y has sufrido al creer en él. Escaparás del mundo del miedo.

14. Dios creó un mundo sin significado

Todo lo que existe, existe tal como Él lo creó. El mundo que ves, no tiene que ver con la realidad. Es tu propia obra y no existe. Abandona los pensamientos que le has adscrito al mundo, y ve en su lugar la Palabra de Dios y te llevará a la paz y seguridad. Los horrores del mundo que ves, Dios no los creó y no es real. Dios no creó las guerras, accidentes, enfermedades, no son reales. Todo aquello que temes que te pueda ocurrir no es real y Dios no lo creó. Esas cosas son parte del mundo que ves, son ilusiones que compartes con los demás. Lo que Dios no creó, sólo puede estar en tu propia mente, deparada de la Suya. Todo lo que es real está en Su Mente y en la mía porque Él lo creó.

15. Mis pensamientos son imágenes que yo mismo he fabricado

Nuestros pensamientos aparecen como imágenes, es nuestra manera de ver, con los ojos del cuerpo, pero eso no es ver, es solo fabricar imágenes, ocupa el lugar de la visión y la reemplaza con ilusiones. *Di, esto ___ es una imagen que yo mismo he fabricado.* Todo lo que veo refleja mis pensamientos. Mis pensamientos dicen dónde estoy lo que soy. Ves un mundo con sufrimiento y pérdidas.

16. No tengo pensamientos neutros

Todo lo que ves es el resultado de tus pensamientos, que pueden ser verdaderos o falsos. Los verdaderos crean a su semejanza, y los falsos fabrican la suya. Cada pensamiento contribuye a la verdad o la ilusión, extiende la verdad o multiplica las ilusiones. Cada pensamiento acarrea paz o guerra, amor o miedo. Son imposible los pensamientos neutros. Todos los pensamientos tienen poder, o dan lugar a un mundo falso o te conducen al mundo real. Imposible que no tengan efectos. El mundo que veo procede de mis errores de pensamiento. Mis pensamientos no pueden ser a la vez verdaderos y falsos. Lo que veo me muestra si son verdaderos o falsos.

17. No veo cosas neutras

Identificar la causa y efecto. No ves cosas neutras porque no tienes pensamientos neutros. El pensamiento siempre tiene lugar primero. Si no pensase no existiría, ya que la vida es pensamiento. El mundo que veo es la representación de mi propio estado de ánimo.

18. No soy el único que experimenta los efectos de mi manera de ver

Las mentes están unidas. No se refiere tanto a lo que ves, como la manera en que lo ves. Puedo invocar mis pensamientos reales que comparto con todo el mundo y despiertan en los demás pensamientos reales y los pensamientos de separación invocan pensamientos de separación

19. No soy el único que experimenta los efectos de mis pensamientos

Lo que ves no te afecta a ti solo. El orden no importa, el acto de pensar y sus resultados son simultáneos, ya que causa y efecto no están separados. No existen pensamientos privados. Todo lo que pienso, digo o hago es una enseñanza para todo el universo. Un Hijo de Dios no puede pensar, hablar o actuar en vano. Tengo el poder de cambiar todas las mentes junto con la mía porque mío es el poder de Dios.

20. Estoy decidido a ver

Tienes que invertir tu manera de pensar. La salvación del mundo depende de ello. No podrás ver si te sientes coaccionado o con resentimiento y oposición. Deseas la salvación, ser feliz, la paz, y no lo has logrado pues tu mente no tiene disciplina y no distingues entre pesar, placer, dolor, amor y miedo. Si quieres ver se te da visión. Ley de la causa y efecto. El amor reemplaza al miedo, la risa a las lágrimas y la abundancia a las pérdidas. Quiero contemplar el mundo real y que me enseñe que mi voluntad y la Voluntad de Dios son una.

21. Estoy decidido a ver las cosas de otra manera

Busca en tu mente aquellas situaciones que susciten ira en ti. Lo que veo son signos de enfermedad, desastre, muerte. No puede ser lo que Dios creó para Su Hijo bien amado. El que vea tales cosas demuestra que no entiendo a Dios ni a Su Hijo.

22. Lo que veo es una forma de venganza

Quien alberga pensamientos de ataque, proyectan su ira y la venganza a punto de devolverle el golpe, percibe su propio ataque como un acto de defensa propia. Pensamientos de ataque y contraataque. Nada de lo que temes existe. Veo únicamente lo perecedero. No veo nada que vaya a perdurar. Lo que veo no es real. Lo que veo es una forma de venganza. Lo que veo no refleja el Amor de Dios y el amor de Su Hijo, son mis propios pensamientos los que dan lugar a este cuadro. Mis pensamientos amorosos me brindarán la paz que Dios dispuso que tenga.

23. Puedo escaparme del mundo que veo renunciando a los pensamientos de ataque

Cada pensamiento que albergas da el mundo que ves. De nada sirve de lamentarse del mundo y de tratar de cambiarlo, puedes cambiar tus pensamientos acerca de él, cambiando la causa. El mundo que ves es vengativo, representación de tus pensamientos de ataque. Ves el mundo que has fabricado. Puedo escaparme del mundo que veo renunciando a los pensamientos de ataque. Los pensamientos de atacar y de ser atacados no son diferentes. En esto radica la salvación, si no albergas pensamiento de ataque, no puedes ver un mundo de ataque. Cuando el amor retorna a mi conciencia, veré un mundo de paz, seguridad y dicha

24. No percibo lo que más me conviene

Nada de lo que haces es en beneficio de lo que más te conviene. Y lo que más te conviene debe ser tu único objetivo en toda situación que se perciba correctamente. Haz una búsqueda mental de las situaciones en tu vida que aún no están resueltas y que te causan desasosiego, verás que tienes varios objetivos en mente que con frecuencia son conflictivos. Exiges de cada situación gran número de cosas que no tienen nada que ver con ella. No tienes un resultado concreto en mente y experimentas desilusión. No puedo reconocer lo que más me conviene pues no sé quién soy. Con la Guía de Dios, podré descubrir lo que más me conviene, pues no puedo percibirlo por mi cuenta.

25. No sé cuál es el propósito de nada

Propósito es significado. Nada de lo que ves tiene significado. No sabes para qué es. Todo existe para tu beneficio. Al reconocer esto, tus objetivos se unifican. Percibes el mundo desde el punto de vista de los objetivos del ego. Los objetivos no tienen nada que ver con lo que más te conviene, tú no eres el ego. Esta falsa identificación no te permite entender cuál es el propósito de nada. Retira los objetivos que le has asignado al mundo. Renuncia a los objetivos, no tienen sentido, en vez de considerarlos “buenos” o “malos”. Solo existe un objetivo, encontrar tu Ser, la Unidad. Encuentras la paz al no atribuir propósitos en nada.

26. Mis pensamientos de ataque atacan mi invulnerabilidad

Si puedes ser atacado es porque no eres invulnerable. Ves el ataque como una amenaza real. Los pensamientos de ataque te hacen vulnerable en tu propia mente. Siempre te atacas a ti mismo primero. La vulnerabilidad o invulnerabilidad son el resultado de tus propios pensamientos. Nada excepto tus pensamientos pueden atacarte y hacerte pensar que eres vulnerable. La inquietud se manifiesta como depresión, ansiedad, ira, sensación de coacción, miedo, malos presentimientos o preocupación. Analiza y dí, estoy preocupado acerca de Examina los desenlaces de la situación y dí: temo que lo que pueda ocurrir es que Y dí, este pensamiento es un ataque contra mí mismo. La seguridad perfecta es mi verdadera herencia, y mis pensamientos reales me la enseñarán.

27. Por encima de todo quiero ver

Lo que veo es un reflejo de lo que creo ser. Mi mayor necesidad es la visión. Le da prioridad a la visión por encima de los deseos. He de recordar quien soy y se me concederá la visión y con ella contemplaré al mundo y a mi mismo con caridad y con amor.

28. Por encima de todo quiero ver las cosas de otra manera

Ves a tu alrededor los objetos separados y en realidad no ves nada. Cuando veas una sola cosa de otra manera, veras todas las demás cosas de otra manera también. La luz que veas en cualquiera de ellas, será la misma luz que verás en todas ellas. Abandona las ideas preconcebidas. Mira con una mente receptiva. Mientras siga viendo el mundo como lo veo ahora, la verdad no podrá alborear en mi conciencia. Mira más allá de él, al mundo que refleja el Amor de Dios.

29. Dios está en todo lo que veo

Cualquier objeto comparte el propósito del universo, comparte el propósito de su Creador. Mira a todas las cosas con amor, con aprecio y con una mentalidad abierta. Su santo propósito está más allá de tu limitado alcance. Cuando la visión te

muestre la santidad que ilumina al mundo, entenderás. Dios está en todos los objetos y en todo lo que ves. Experimentarás una sensación de sosiego. Más allá de los deseos, mi voluntad está unida a la Voluntad de mi Padre. Dios está en todas partes y en todas las cosas eternamente y nosotros somos parte de Él. Ve más allá de las apariencias y reconoce la verdad que yace tras todas ellas.

30. Dios está en todo lo que veo porque Dios está en mi mente

Tenemos que unirnos a lo que vemos. La verdadera visión no está limitada por conceptos de cerca o lejos y no depende de los ojos del cuerpo. La mente es tu única fuente, puedes ver con los ojos cerrados cualquier tema. He perdido el conocimiento de quien soy por el hecho de haberlo olvidado.

31. No soy víctima del mundo que veo

He inventado esta situación tal y como la veo. Mis cadenas están sueltas, puede desprenderme de ellas con desearlo, la puerta de la prisión está abierta, nada me retiene en este mundo, solo mi deseo de permanecer aquí. No soy víctima del mundo, pues se puede deshacer si lo elijo.

32. He inventado el mundo que veo

La causa y efecto. No eres víctima del mundo que ves porque tú mismo lo inventaste. Puedes renunciar a él con la misma facilidad con la que lo construiste. Lo verás o no lo verás, tal como desees. Mientras desees verlo, lo verás; cuando ya no lo desees ver, no estará ahí para que lo puedas ver. Aplícalo a cualquier situación que te pueda perturbar. *He inventado esta situación tal como la veo.* Yo mismo elegí la prisión en la que creo encontrarme, basta con que reconozca esto y quedo libre. Me he engañado a mí mismo. El Hijo de Dios no puede sino ser libre eternamente.

33. Hay otra manera de ver el mundo

Cambia tu percepción del mundo tanto en su aspecto externo como en el interno. Examina tus pensamientos y aplícalo de inmediato ante cualquier situación que te provoque perturbación o molestia y dí: hay otra manera de ver esto. Veo todo al revés y mis pensamientos son lo opuesto a la verdad. Veo el mundo como una prisión para el Hijo de Dios.

34. Podría ver paz en lugar de esto

La paz mental es una cuestión interna, tiene que empezar con tus propios pensamientos y extenderse hacia fuera. Es de tu paz mental de donde nace una percepción pacífica del mundo. Busca en tu mente pensamientos de temor, ansiedad, acontecimientos ofensivos, pensamientos no amorosos, emociones adversas, depresión, preocupación. Dí, puedo substituir mis sentimientos de depresión, ansiedad o preocupación por paz. La paz mora también en los corazones de todos los que comparten este lugar conmigo.

35. Mi mente es parte de la de Dios. Soy muy santo

Crees que formas parte del lugar donde piensas que estás, eso es porque te rodeas del medio ambiente que desees, para proteger la imagen que has forjado de ti. Lo ves a través de la imagen. Eso no es visión. Las imágenes no pueden ver. Tu eres el que percibe no lo que percibes. Todos los atributos basados en el ego que te describes, sean positivos o negativos, son irreales porque en ellos no te ves a ti mismo con los ojos de la santidad. Las fantasías no son verdaderas. Mi mente es parte de la de Dios, soy muy santo. Aplícaselo a cada atributo que te adjudiques: me veo a mí mismo como La mente no está ubicada en el cuerpo, no tiene límite, contéplala. No eres las imágenes ni los pensamientos de tu mente ven, eres su naturaleza, eres paz. Tu mente es parte de la de Dios. Santo es pureza, impecable, soy uno en dicho mente. El cuerpo es una imagen, un pensamiento. Eres la mente que sostiene el mundo, tu no estás en él. Tu eres la experiencia, no la idea. Disfruta la experiencia que te llevará a la sabiduría de saber la verdad. La paz brota de lo más profundo de mí mismo. El mundo que contemplo, quedará iluminado con la luz de mi perdón. Comprende la santidad de toda cosa viviente y su unidad conmigo.

36. Mi santidad envuelve todo lo que veo

Eres santo porque tu mente es parte de la de Dios y tu visión es santa, impecable (libre de pecado). Si tu mente es parte de la de Dios, tienes que ser impecable. Tu visión está vinculada a Su santidad, no a tu ego, no tiene nada que ver con tu ego. De mi santidad procede la percepción del mundo real

37. Mi santidad bendice al mundo

Esa es tu verdadera función en el mundo y por lo que estás aquí, para ver el mundo a través de tu santidad. Nadie pierde, a nadie se le despoja de nada. No exiges nada. Tu santidad es la salvación del mundo, te permite enseñarle al mundo que es uno contigo, sin decirle nada, con tu sereno reconocimiento de que en tu santidad todas las cosas son bendecidas junto contigo. Aplícalo en silencio a todas las personas con las que te encuentres, usando su nombre al hacerlo.

38. No hay nada que mi santidad no pueda hacer

Tu santidad está más allá del tiempo, espacio o distancia. Tu poder es ilimitado como Hijo de Dios. Tu santidad puede eliminar todo dolor, acabar con todo pesar y resolver todo problema. Tú eres santo porque todas las cosas que Él creó son santas. Tienes dominio sobre todas las cosas por ser quien eres. Las ilusiones son falsas ideas acerca de mí.

39. Mi santidad es mi salvación

Tu santidad es la salvación del mundo. No puedes dar lo que no tienes. Un salvador tiene que haberse salvado para enseñar lo que es la salvación. Tu salvación es crucial para la salvación del mundo. Tu santidad significa el fin de la culpabilidad y el fin del infierno. Mi santidad me absuelve de toda culpa y nada podrá atemorizarme. Tu santidad es la salvación del mundo, así como la tuya. Busca en tu mente los pensamientos no amorosos que produzcan desasosiego, depresión, ira, miedo, preocupación, ataque, inseguridad de los que necesitas salvarte y dales tu bendición, es lo que te salvará y lo que te dará la visión. Busca los pensamientos que se interpongan entre tu salvación y tú. Mis pensamientos no amorosos, me mantienen en el infierno, mi Santidad es la salvación.

40. Soy bendito por ser un Hijo de Dios

Bienaventuranzas a las que tienes derecho por ser quien eres. Soy feliz y estoy en paz; soy amoroso y estoy contento. Estoy calmado y sereno; me siento seguro y confiado. En esto reside mi derecho a lo bueno. Por ser quien soy no puedo sufrir pérdida alguna, ni privaciones ni dolor. Mi Padre me sustenta, me protege y me dirige en todo. El cuidado que me prodiga es infinito y eterno.

41. Dios va conmigo dondequiera que yo voy

Desvanecerá la sensación de soledad. La depresión es consecuencia inevitable de la separación, igual que la ansiedad, las preocupaciones, la sensación de desamparo, la infelicidad, el sufrimiento y el miedo a perder. No se pueden sanar porque el problema no es real. La idea de hoy, acaba con este desatino para siempre. En lo profundo de tu interior, todo es perfecto y presto a irradiar a través de ti sobre el mundo. Ello sanará el pesar, el dolor, temor y sensación de pérdida pues curará la mente que pensaba que esas cosas eran reales y sufría por la lealtad que les tenía. La Fuente va contigo dondequiera que tu vas. Nada puede destruir tu paz mental. La verdad se haya oculta en lo profundo de tu interior, bajo una pesada nube de pensamientos dementes, densos y turbios que representan todo lo que tu ves. Vamos a atravesar esa pesada nube y llegar a la luz que se encuentra más allá. Experimenta la sensación de sumergirte en tu interior, más allá de todos los pensamientos vanos del mundo. Llega hasta lo más profundo de tu mente, despejándola de cualquier pensamiento que te pueda distraer. Deja las apariencias y aproxímate a la realidad. Es posible y fácil llegar a Dios, la cosa más natural del mundo. Lo único natural en el mundo. El camino quedará despejado si crees que ello es posible y te reirás de los pensamientos de miedo, recordando que Dios va contigo donde tú vas. Soy perfecto porque Dios va conmigo dondequiera que yo voy, , no puedo estar solo, ni sentirme inseguro, ni nada me puede perturbar, ni sufrir

42. Dios es mi fortaleza. La visión es Su regalo

La relación causa y efecto, explica por qué tus esfuerzos por alcanzar la meta del curso no son en vano, pues esa es la Voluntad de Dios. Es Su fortaleza, no la tuya, la que te da poder, es Su regalo, no el tuyo, el que te ofrece visión. Lo que Él da, es verdaderamente dado. Lo puedes recibir en cualquier momento y lugar. Tu paso por el tiempo y por el espacio no es al azar, estás en el lugar perfecto, en el momento perfecto. Tal es la fortaleza de Dios, tales Sus dones. No pienses en nada y dí: la visión tiene que ser posible. Dios da verdaderamente. Los regalos que Dios me ha hecho tienen que ser míos porque Él me los dio. Cualquier pensamiento relacionado con esta idea es adecuado y reflejarán entendimiento. Estás estudiando un sistema de pensamiento unificado que no carece de nada que sea necesario y en el que no se incluye nada contradictorio o irrelevante. El objetivo del curso es importante para ti. Hoy no recurriré a mis propios ojos para ver. La visión de Cristo es Su regalo y Él me lo ha dado y así podré comprender la eternidad.

43. Dios es mi Fuente. No puedo ver separado de Él

Dios ha creado al Espíritu Santo para que sirva de Mediador entre la percepción y el conocimiento. La percepción te conducirá al conocimiento. La salvación es el proceso de erradicar lo que nunca fue. Mediante la percepción el Hijo de Dios perdona a su hermano y se perdona a sí mismo. No puedes estar separado de Dios. Todo lo que haces, lo haces en Él, porque todo lo que piensas, lo piensas con Su Mente. Veo a través de los ojos del perdón. Veo el mundo como un lugar bendito. El mundo me puede mostrar quién soy. Veo mis propios pensamientos, que son como los de Dios. Cuando estés con otra persona y no hagas distinciones, Dios es mi Fuente. No puedo verte separado de Él. Puedo ver lo que Dios quiere que vea. Más allá de Su Voluntad sólo hay ilusiones. Son éstas las que elijo cuando trato de ver con los ojos del cuerpo. Se me ha dado la visión de Cristo para reemplazarlos, a través de esta visión es como elijo ver.

44. Dios es la luz en la que veo

No puedes ver en la oscuridad, y no puedes fabricar luz. Puedes fabricar oscuridad y luego pensar que ves en ella, pero la luz refleja vida. La creación y la oscuridad no pueden coexistir, pero la luz y la vida son inseparables. La luz hace posible que puedas ver. Al practicar te desprendes de lo que ahora crees y de los pensamientos que has inventado lo que

constituye tu liberación del infierno. El ego, lo percibe como una pérdida de identidad y un descenso al infierno. Alcanzar la luz es escapar de la obscuridad. Sumérgete en tu mente, abandonando las interferencias, observa los pensamientos que te vengan sin involucrarte en ellos. La salvación es el más feliz de todos tus logros, es lo único que tiene verdadera utilidad para ti. Si experimentas cualquier resistencia, haz una pausa. Deberías de experimentar relajación al sentir que te aproximas a la luz y te adentras en ella. Piensa en la luz, sin forma y sin límites. Repite la práctica y no te olvides. Dios es la única luz, si he de ver, tiene que ser por medio de Él.

45. Dios es la Mente con la que pienso

Tus pensamientos reales, no tienen nada que ver con lo que piensas que piensas. No existe ninguna relación entre lo que es real y lo que tú piensas que es real. Tus pensamientos están en la Mente de Dios, al igual que tú. Están en tu mente también, donde Él está. Lo que la Mente de Dios ha pensado es eterno, al ser parte de la creación. Intentaremos abandonar lo irreal y buscar lo real. Negaremos el mundo a favor de la verdad. No permitiremos que los pensamientos del mundo nos detengan. Sólo lo que Dios quiere que hagamos es lo que nosotros queremos hacer. No podemos fracasar al hacer lo que Él quiere que hagamos. Podemos sentirnos seguros de que vamos a triunfar, pues ésa es la Voluntad de Dios. Los cimientos de tu mente son inmutables. Comprende la santidad de la mente quien piensa con Dios. Deja a un lado, aunque sea brevemente, todos los pensamientos que son indignos de Aquel de Quien eres anfitrión. Y dale gracias por los pensamientos que Él está pensando contigo. No tengo pensamientos que no comparta con Dios. No tengo pensamientos aparte de los Suyos porque no tengo otra mente que la Suya. Puesto que soy parte de Su Mente mis pensamientos son Suyos y Sus Pensamientos son míos.

46. Dios es el Amor en el que perdono

Dios no perdona porque nunca ha condenado. Primero tiene que haber condenación para que el perdón sea necesario. El perdón es la mayor necesidad de este mundo debido a que es un mundo de ilusiones. Aquellos que perdonan, se liberan a sí mismo de las ilusiones y los que se niegan a hacerlo se atan a ellas. Solo te condenas a ti mismo, y sólo te perdonas a ti mismo. Dios no perdona, pero Su Amor es la base del perdón. El miedo condena y el amor perdona. El perdón, deshace lo que el miedo ha producido y lleva de nuevo a la conciencia de Dios. El perdón es la verdadera salvación, es el medio a través del cual desaparecen las ilusiones. Busca a aquellas personas a las que no hayas perdonado, o las has perdonado completamente o no las has perdonado, mira cualquier persona que no te caiga bien y di el nombre y Dios es el Amor en el que te perdono. También Dios es el Amor en el que me perdono, me amo a mí mismo y me alzo bendecido. No puedo ser culpable porque soy un Hijo de Dios. Ya he sido perdonado. El miedo no tiene cabida en una mente que Dios ama. No tengo necesidad de atacar porque el amor me ha perdonado. Hazlo ante cualquier reacción negativa hacia alguien. Los que están libres de culpa no pueden culpar, y aquellos que han aceptado su inocencia no ven nada que tengan que perdonar. Con todo, el perdón es el medio por el cual reconoceré mi inocencia. Es el reflejo del Amor de Dios en la tierra. Y me llevará tan cerca del Cielo que el Amor de Dios podrá tenderme la mano y elevarme hacia Él.

47. Dios es la fortaleza en la que confío

Dios es tu seguridad en toda circunstancia. Ve más allá de las preocupaciones. Hay un lugar en ti donde hay perfecta paz, donde nada es imposible, hay un lugar en ti donde mora la fortaleza de Dios. Tienes derecho a la paz porque estás depositando tu confianza en la fortaleza de Dios. No es con mi propia fortaleza con la que perdono, sino con la fortaleza de Dios en mí, la cual recuerdo al perdonar. Perdono todas las cosas porque siento Su fortaleza avivarse en mí. Empiezo a recordar el Amor que decidí olvidar, pero que nunca se olvidó de mí.

48. No hay nada que temer

Las ilusiones no son hecho. Recuerdas a Dios y dejas que Su fortaleza ocupe el lugar de tu debilidad. Cuan seguro me parecerá el mundo cuando lo pueda ver. No se parecerá en nada a lo que ahora me imagino ver. Reconoceré en todos a mi Amigo más querido.

49. La Voz de Dios me habla durante todo el día

La parte de la mente donde reside la verdad está en constante comunicación con Dios, es la parte serena, en reposo y con seguridad y la otra parte de tu mente es la que opera en el mundo y la que obedece a sus leyes, es la parte que está constantemente distraída, desorganizada e insegura, es una loca ilusión, perturbada, desprovista de toda realidad, no le prestes oídos. Identifícate con la parte de la mente donde hay quietud y la paz reina. Trata de oír la Voz de Dios llamándote amorosamente, recordándote que no se ha olvidado de Su Hijo. Une tu voluntad a la Voluntad de Dios, Él quiere que oigas Su Voz. Escucha en profundo silencio, permanece quieto y abre tu mente, sumérgete en la paz más allá de los pensamientos, sonidos e imágenes de este mundo demente, trata de llegar a tu verdadero hogar, donde eres verdaderamente bienvenido, llega a Dios. No hay un solo momento en el que Su Voz deje de dirigir mis pensamientos, guiar mis actos y conducir mis pasos. Me dirijo firmemente hacia la verdad.

50. El Amor de Dios es mi sustento

Es la respuesta a cualquier problema que se te presente, sin dificultad, sin esfuerzo y con absoluta confianza. Has

depositado tu fe en píldoras, dinero, ropa, influencia, prestigio, caer bien, estar bien relacionado, y una lista interminable de cosas huecas y sin fundamento a las que dotas de poderes mágicos. Todas esas cosas son substitutos del Amor de Dios, la identificación del cuerpo, alabanza al ego. No deposites tu fe en lo que no tiene valor. No te sustentará. Sólo el Amor de Dios te protegerá en toda circunstancia y te elevará por encima de los peligros, a un ambiente de paz y seguridad, en un estado mental donde nada se ve amenazado ni perturbado, nada interrumpe la calma del Hijo de Dios. No deposites tu fe en ilusiones, deposítalo en el Amor de Dios. Liberas la creencia en ídolos y reconoces la verdad acerca de ti. La paz se extiende sobre ti como un manto de protección y seguridad. No permitas que ningún pensamiento necio venga a perturbar la santa mente del Hijo de Dios, tal es el Reino de los Cielos, el lugar de descanso donde tu Padre te ubicó eternamente. Cuando escucho la Voz de Dios, Su Amor me sustenta. Cuando abro los ojos, Su Amor alumbra al mundo para que lo pueda ver. Cuando perdono, Su Amor me recuerda que Su Hijo es impecable. Y cuando contemplo al mundo con la visión que Él me dio recuerdo que soy Su Hijo.

Primer Repaso

Introducción

No necesitas ningún ambiente especial donde aplicar lo que has aprendido, y necesitarás tu aprendizaje en aquellas situaciones que parecen desagradables. La quietud te acompaña donde quieras que vayas y para que cures toda aflicción e inquietud. Esto no se consigue evadiendo tales situaciones y buscando un refugio donde poder aislarte. La paz forma parte de ti y sólo requiere que estés presente para que envuelva cualquier situación. Tu paz está en todas partes al igual que tú.

51. (1 – 5)

52. (6 – 10)

53. (11 – 15)

54. (16 – 20)

55. (21 – 25)

56. (26 – 30)

57. (31 – 35)

2

58. (36 – 40)

59. (41 – 45)

60. (46 – 50)

61. Yo soy la luz del mundo

Eres la luz, pues eres el Hijo de Dios y no es orgullo ni arrogancia, se refiere a como fuiste creado por Dios. El ego no sabe lo que es la humildad. La humildad es aceptar el papel que te corresponde en la salvación y no aceptar ningún otro. La arrogancia es siempre cosa del ego. Acepta tu verdadera función en la tierra. Es tu derecho a la salvación y un poder que se te otorga para salvar a otros y te ayuda a seguir adelante en paz, sin agobios y seguro de tu propósito. Yo soy la luz del mundo. Ésa es mi única función, por eso es por lo que estoy aquí. Soy Santo, pues se me ha encomendado la función de iluminar el mundo. La sombra desaparece ante la luz. Recuerda Quien Soy.

62. Perdonar es mi función por ser la luz del mundo

Tu perdón es lo que lleva a este mundo de tinieblas a la luz, y te permite reconocer la luz en la que ves. Es la demostración de que tú eres la luz del mundo. Todo perdón es un regalo que te haces a ti mismo. Tu meta es descubrir quien eres, estás aprendiendo a recordar la verdad. Cada vez que perdonas apelas a la fortaleza de Cristo en ti. Eliminará de tu mente toda sensación de debilidad, de tensión y fatiga. Elimina todo temor, culpabilidad y dolor. Reinstaura en tu conciencia la invulnerabilidad y el poder que Dios le confirió a Su Hijo. Te ayudará a que pases un día tan feliz como Dios Mismo quiere que tú seas. Y ayudará a aquellos que te rodean, y a aquellos que están lejos en el espacio y en el tiempo a compartir esta felicidad. Cumpliré mi función para así poder ser feliz. Sólo aceptando mi función podré ver la luz en mí. No dejes que separe mi función de mi voluntad.

63. La luz del mundo le brinda paz a todas las mentes a través de mi perdón

Eres santo pues tienes el poder de brindar paz a todas las mentes, ese es el propósito que más felicidad te puede brindar. Acepta la salvación para que así la puedas dar. Yo soy el instrumento que Dios ha designado para la salvación del mundo. Mi perdón es el medio por el que la luz del mundo se expresa a través de mí. Mi perdón es el medio por el que el mundo sana, junto conmigo. Permítaseme perdonar al mundo para que éste pueda sanar junto conmigo. Que la paz se extienda desde mi mente hasta la tuya. Comparto la luz del mundo contigo. Mediante mi perdón puedo ver esto tal como es.

64. No dejes que me olvide de mi función

No me dejes caer en la tentación, pues es la tentación de abandonar a Dios y a Su Hijo adquiriendo una apariencia física, es lo que los ojos del cuerpo ven. Para el Espíritu Santo, el mundo es un lugar en el que aprendes a perdonarte a ti

mismo, lo que consideras son tus pecados. Tu función aquí es ser la luz del mundo, es una función que Dios te dio. El Hijo de Dios que eres tú, se libera de todas las ilusiones y de la tentación. Desempeñando la función que Dios te dio, podrás ser feliz, tu función es ser feliz, la felicidad se vuelve inevitable. Tus decisiones te conducen a la felicidad o a la infelicidad. Es la única decisión que existe. Déjame perdonar y ser feliz. Éste es mi mundo que es mi función salvar. No puedo desempeñar mi función si la olvido.

65. Mi única función es la que Dios me dio

Esa es tu función. Renuncia a las demás metas que has inventado pues la salvación no se puede dar mientras abrigues otros propósitos. La única forma de encontrar la paz es coger la función que Dios te dio. Organiza tu día dejando tiempo para Dios. Reemplaza tus propósitos ilusorios por la verdad. No tengo ni quiero ninguna otra función. Este reconocimiento me libera de todo conflicto pues no podría tener metas conflictivas. Al tener un solo propósito, siempre estoy seguro de lo que debo hacer, de lo que debo decir y de lo que debo pensar. Toda duda desaparece.

66. Mi función y mi felicidad son una

Desempeñando tu función, alcanzas la felicidad, son una misma cosa. El ego está batallando constantemente con el Espíritu Santo respecto a cuál es tu función. El ego ataca y el Espíritu Santo no responde. Él sabe cuál es tu función. Él sabe que es tu felicidad, esa es la función que te dio Dios. El amor no dispensa maldad y lo que no es felicidad es maldad. Dios no puede dar lo que no tiene. Tu mente solo tiene 2 partes: una la gobierna el ego y se compone de ilusiones y la otra es la morada del Espíritu Santo, donde reside la verdad, solo puedes escoger entre estos 2 guías, y el resultado es el miedo que el ego engendra o el amor que el Espíritu Santo ofrece para reemplazarlo. O es Dios quien da tu función, o es el ego que tú inventaste para reemplazarlo a Él. El ego es una ilusión y da ilusiones, el ego no puede dar la felicidad. Prestarás oídos a la locura o bien oírás la verdad, y solo la verdad es verdad. Mi función y mi felicidad son una porque Dios me dio las dos. Todas las cosas que proceden de Dios son una, proceden de la Unicidad. Desempeñar mi función es mi felicidad y debo aprender a reconocer lo que me hace feliz.

67. El Amor me creó a semejanza de Sí Mismo

Eres la luz del mundo, Dios te designó como el salvador del mundo. La Santidad me creó santo, bondadoso, servicial y perfecto. Vacía tu mente de todo pensamiento de ir más allá de todas las imágenes y conceptos hasta llegar a la verdad. Si el Amor te creó a semejanza de Su propio Ser, ese Ser tiene que estar en ti. Necesitas oír la verdad acerca de ti tan a menudo como sea posible, ya que tu mente está ocupada con falsas imágenes de sí misma. Debes de recordarlo 4-5 veces/hora. El Amor te creó a semejanza de Sí Mismo. Se trata de la Voz de Dios recordándote al Padre y a tu Ser, la Voz de la verdad, sustituyendo lo que el ego te dice acerca de ti mismo. He sido creado a semejanza de mi Creador. No puedo sufrir, no puedo experimentar pérdidas y no puedo morir. No soy un cuerpo. Hoy quiero reconocer mi realidad. No adoraré ídolos ni exaltaré el concepto que he forjado de mí mismo para reemplazar a mi Ser. He sido creado a semejanza de mi Creador. El Amor me creó a semejanza de Sí Mismo. Mi creador no creó esto como yo lo estoy viendo.

68. El amor no abriga resentimientos

Fuiste creado por el Amor, y no puedes abrigar resentimientos y conocer tu Ser. Abrigar resentimientos es olvidarte de quien eres, verte como un cuerpo, permitir que el ego gobierne tu mente y sentirán culpabilidad, y los que perdonan, hallarán la paz. Ve a todas las personas como amigos, como parte de mí. Imagínate en paz con todo el mundo y con todo, a salvo de un mundo que te protege y te ama, y al que tú a tu vez amas, la seguridad te rodea, te envuelve y te sustenta. No hay nada que te pueda causar daño alguno. Cuando me desprenda de mis resentimientos sabré que estoy perfectamente a salvo. El amor no abriga resentimientos. No traicionaré a mi propio Ser. Quiero despertar la verdad de mi Ser. Los resentimientos son ajenos al amor, atacan al amor y obscurecen la luz. Si abrigo resentimientos ataco al amor y a mi Ser

69. Mis resentimientos ocultan la luz del mundo en mí

Todo el mundo se haya inmerso en la oscuridad. Comparte tu salvación. Él es tu hermano en la luz. La salvación es nuestra única necesidad. No tenemos ningún otro propósito aquí. Aprender lo que es la salvación es nuestra única meta. Deshazte de todo contenido que ocupa tu conciencia. Lo único que puedes ver son las nubes, y detrás hay una luz brillante, un estado de perfecta quietud. Las nubes parecen ser la única realidad. Dios te sacará de las tinieblas y te llevará a la luz. Estás actuando con Su Voluntad. No puedes fracasar. Ten confianza en tu Padre hoy y certeza de que Él te ha oído y te ha contestado. Es posible que aún no reconozcas Su respuesta. Estás uniendo tu voluntad a la de Dios. Lo que emprendes con Dios, no puede sino tener éxito. Deja que el poder de Dios obre en ti y a través de ti, para que se haga Su Voluntad y la tuya. Mis resentimientos me muestra lo que no está ahí y me ocultan lo que quiero ver. Me mantienen en la oscuridad y me ocultan la luz. La luz y la visión tienen que unirse para que yo pueda ver y para ver tengo que desprenderme de mis resentimientos. No tengo necesidad de esto. Lo que quiero es ver.

70. Mi salvación procede de mí

La salvación y la culpabilidad procede de mi no del exterior, solo están en tu mente, son invenciones de la mente.

Nada externo a ti puede salvarte ni nada externo a ti puede brindarte paz. Nada externo a ti te puede hacer daño, perturbar tu paz o disgustarte. Aceptarlo es la salvación. La Voluntad de Dios y la nuestra coinciden. Dios quiere que sanemos y nosotros no queremos estar enfermos, pues eso no nos hace felices. La gente busca la salvación en otra gente, en posesiones, en diversas situaciones y acontecimientos. No puedes encontrar la salvación en las nubes que rodean la luz y ahí es donde la has estado buscando. Está más allá de las nubes, en la luz que se encuentra tras ellas. Tienes que atravesar las nubes antes de poder llegar a la luz. Jamás encontraste nada que fuese duradero. No querrás quedarte en las nubes buscando en vano ídolos falsos. La salvación procede de ti, y nada salvo tus propios pensamientos, puede impedir tu progreso. Estás a cargo de tu salvación, a cargo de la salvación del mundo. *Mi salvación procede de mí. No hay nada externo a mí que me pueda detener. En mí se encuentra la salvación del mundo y la mía propia.* La salvación está en mí, es donde está su Fuente. Dejaré de buscarla fuera de mí mismo. Se extenderá desde dentro de mí, y todo aquello que vea no hará sino reflejar la luz que brilla en mí y en sí mismo. No dejaré que esto me tiente a buscar mi salvación fuera de mí mismo. Esto no puede privarme de la salvación.

71. Sólo el plan de Dios para la salvación tendrá éxito

El ego ha urdido un plan para la salvación que se opone al de Dios, se basa en abrigar resentimientos, mantiene que si tal persona actuara o hablara de otra manera, o si tal o cual acontecimiento o circunstancia externa cambiase, tú te salvarías. La salvación se percibe como algo externo a ti. El cambio lo exiges a todo el mundo y a todas las cosas excepto a ti mismo. Es el papel de tu mente el que tiene que cambiar, lo que garantiza que la infructuosa búsqueda continúe, pues mantiene viva la ilusión y continua la confusión, infelicidad, sensación de fracaso y desesperación. El plan de Dios para tu salvación tendrá éxito, busca la salvación allí donde se encuentra. Él responderá en la misma medida en que tú estés dispuesto a oír Su Voz. Es inútil que ande buscando la salvación por todas partes. Su plan jamás puede fallar.

72. Abrigar resentimientos es un ataque contra el plan de Dios para la salvación

El plan del ego para la salvación es el opuesto al de Dios, su deseo fundamental es suplantar a Dios, encerrar a la mente en un cuerpo. Cuando una persona te desagrada, aparecen pensamientos hostiles con su comportamiento, no tratas con lo que la persona es, lo único en que te fijas es en lo que esa persona hace en el cuerpo, y juzgas que ella y su cuerpo son una misma cosa. Estar sin un cuerpo es nuestro estado natural. Ver que nuestro Ser es algo separado del cuerpo, por lo que debemos de suspender todo juicio. Quiero aceptar el plan de Dios para la salvación y ser feliz. Estoy eligiendo entre la percepción falsa y la salvación.

73. Mi voluntad es que haya luz

La voluntad que compartes con Dios no es lo mismo que los deseos del ego, que generan un mundo de ilusiones y no dan nada que sea real. Tus resentimientos nublan tu mente y por ello contemplas un mundo tenebroso. El perdón, te permite contemplar un mundo de luz. La felicidad es lo que realmente deseas. La salvación es asimismo tu voluntad. Mi voluntad es que haya luz. Hoy haré uso del poder de mi voluntad. La luz será mi guía hoy, la seguiré a donde me lleve.

74. No hay más voluntad que la de Dios

Sin ilusiones, el conflicto es imposible. No hay más voluntad que la de Dios. No puedo estar en conflicto. Estoy en paz, nada puede perturbarme. Mi voluntad es la de Dios, y su voluntad es que Su Hijo esté en paz. Mis conflictos respecto a alguien o alguna circunstancia, no son reales. La paz se caracteriza por la dicha. Cuando experimentes dicha, sabrás que has alcanzado la paz. Trato de atacar únicamente cuando tengo miedo. Estoy a salvo porque no hay más voluntad que la de Dios. Esto es parte de lo que la Voluntad de Dios ha dispuesto para mí.

75. La luz ha llegado

Estás en paz, y llevas la paz contigo dondequiera que vas. Las tinieblas, el conflicto y la muerte han desaparecido. Desaparece lo viejo y el comienzo de lo nuevo. No te entretengas con el pasado. Mantén tu mente receptiva, libre de todas las ideas del pasado y de todo concepto que hayas inventado. El Espíritu Santo estará contigo mientras observas y esperas. Él te mostrará lo que la verdadera visión ve. No puedes fracasar en tu empeño. Da gracias por la misericordia y el Amor de Dios. El ataque y los resentimientos no existen como opciones. La luz ha reemplazado a la oscuridad y la oscuridad ha desaparecido. Tu luz (nombre) es lo único que quiero ver.

76. No me gobiernan otras leyes que las de Dios

Creas que morirás si no tienes dinero, crees que una píldora te resguardará de enfermedades, crees que estás solo a no ser que otro cuerpo esté contigo. La demencia es la que piensa estas cosas. Crees que debes obedecer las leyes de la medicina, de la economía y de la salud. Eso no son leyes, sino locura. El cuerpo se ve amenazado por la mente que se hace daño a sí misma. Las leyes de Dios, jamás pueden ser reemplazadas. Estoy perfectamente a salvo de los efectos de cualquier ley, excepto las de Dios. Y las Suyas son las leyes de la libertad. Muchas religiones no salvan, sino que condenan en nombre del Cielo. Mantén la mente silenciosa para escuchar la Voz que te dice la verdad. Estamos a salvo de todo peligro y de toda tiranía. Dios es nuestro Padre y Su Hijo se ha salvado.

77. Tengo derecho a los milagros

Tengo derecho a los milagros porque no me gobiernan otras leyes que las de Dios. Recibirás milagros debido a lo que Dios es. Y ofrecerás milagros debido a que eres uno con Dios. Tu derecho a los milagros quedó establecido en tu creación y está garantizado por las leyes de Dios. Se te ha asegurado que el Reino de Dios está dentro de ti y que jamás lo puedes perder. Los milagros jamás se le quitan a uno para dárselos a otro. Los milagros no obedecen a las leyes de este mundo. Proceden simplemente de las leyes de Dios. Hoy no hay cabida para la duda ni para la incertidumbre. Pídelos cada vez que se presente una situación que los requiera. Tienes pleno derecho a recibirlo siempre que lo pidas. Voy a aceptar los milagros en lugar de los resentimientos, los cuales no son sino ilusiones. Detrás de esto hay un milagro al que tengo derecho. No voy a abrigar ningún resentimiento contra ti, sino que te voy a ofrecer el milagro al que tienes derecho.

78. ¡Que los milagros reemplacen todos mis resentimientos!

En cada decisión que tomas, estás eligiendo entre un resentimiento y un milagro. Pero en lugar de él contemplas tus resentimientos. Cada resentimiento constituye un obstáculo a la visión. Él se encuentra en la luz, pero tú estabas en las tinieblas. Dirijamos nuestra mirada hacia la verdad y la apartemos del miedo. Todo aquel que se cruza en nuestro camino, es nuestro salvador, y no ocultemos su luz tras la pantalla de nuestros resentimientos. Que los milagros reemplacen todos mis resentimientos. Estoy dispuesto a que todas mis ilusiones sean reemplazadas por la verdad. Lo que quiero es todo el Cielo. Dejemos que los milagros reemplacen todos nuestros resentimientos.

79. Permítaseme reconocer el problema para que pueda ser resuelto

No puedes resolver un problema a menos que sepas de qué se trata. El problema de la separación, es en realidad el único problema que hay, ya se ha resuelto. La solución no se ha reconocido porque no se ha reconocido el problema. Más todos los problemas son el mismo problema. Nadie se puede dar cuenta de un problema resuelto si piensa que el problema es otra cosa. Aun si se le proporciona la respuesta, no podría ver su relevancia. Ésta es la situación en la que te encuentras ahora. Dispones de la respuesta, pero todavía no estás seguro de cuál es el problema. En ningún momento te sientes libre de problemas y en paz. La tentación de considerar que los problemas son múltiples es la tentación de dejar el problema de la separación sin resolver. Tal y como lo percibes, el desaliento y la depresión son inevitables. Preguntaremos cuál es el problema y cuál es su solución. Al reconocer el problema se te da la respuesta de manera que problema y respuesta puedan reconciliarse y tú puedas quedar en paz. Trata de suspender todo juicio con respecto a lo que el problema es. Cierra los ojos por un momento y pregunta cuál es el problema. Serás escuchado y se te responderá. El problema es siempre alguna forma de resentimiento y la solución es siempre un milagro al que le permito ocupar el lugar del resentimiento. E invito a la solución cuando perdono la causa del resentimiento.

80. Permítaseme reconocer que mis problemas se han resuelto

No veo el problema y la solución como acontecimientos simultáneos. Dios ubicó la solución junto al problema. La solución a este problema ya se me ha dado, si estoy dispuesto a aceptarla. Tu problema central se ha resuelto y no tienes ningún otro. Por lo tanto, debes sentirte en paz. Un solo problema, una sola solución. Hoy tienes derecho a la paz. Un problema que ya se ha resuelto no te puede perturbar. Todos los problemas son uno solo. Sus múltiples formas no te podrán engañar. Acepta la paz que te brinda esta sencilla afirmación. Solo tienes un problema y el problema tiene una sola solución. No acumules resentimientos hoy, estate libre de problemas que no existen y para ello solo se requiere honestidad. No te engañes con respecto a cuál es el problema.

Segundo Repaso

Introducción

81. (61 – 62)

82. (63 – 64)

83. (65 – 66)

84. (67 – 68)

85. (69 – 70)

86. (71 – 72)

87. (73 – 74)

88. (75 – 76)

89. (77 – 78)

90. (79 – 80)

91. Los milagros se ven en la luz

Los milagros y la visión van de la mano. El milagro está siempre aquí. Es tu conciencia de los milagros la que se ve afectada. Los verás en la luz y no en la obscuridad. La luz es crucial. No percibir la luz es percibir la obscuridad. La locura es no ver lo que se encuentra ahí y ver lo que no está ahí. Tienes absoluta fe en la obscuridad y no en la luz. No eres un cuerpo.

Tu voluntad es tu maestro. Puedes escapar del cuerpo si así lo decides. Puedes experimentar la fortaleza que mora en ti. Los milagros se ven en la luz. Los ojos del cuerpo no perciben la luz. Yo no soy un cuerpo. Lo que piensas que eres es una creencia que debe ser erradicada. No soy débil, sino fuerte, no soy un inútil sino todopoderoso, no estoy limitado, no tengo dudas, no soy una ilusión no puedo ver en la oscuridad, sino en la luz. La debilidad está asociada con la creencia de que eres un cuerpo. Tus esfuerzos, por insignificantes que sean, tienen el respaldo y la fortaleza de Dios y de Sus Pensamientos. De Ellos procederán tu fortaleza, la sentirás que mora en ti. Su fortaleza se convierte en tus ojos para que puedas ver.

92. Los milagros se ven en la luz, y la luz y la fortaleza son una

La luz es la fortaleza, y la oscuridad la debilidad. Crees que eres un cuerpo y que el cerebro pueden pensar y que los ojos pueden ver. La fortaleza es mirar más allá de las apariencias. La debilidad es dejar que la oscuridad reine donde Dios dispuso que hubiese luz. La fortaleza procede de la verdad y brilla con luz. La debilidad refleja la oscuridad y lo que ve es la enfermedad. La verdad es un salvador y su voluntad es que el mundo goce de paz y felicidad. La debilidad no ve propósito en el perdón y en el amor. Juzga y condena, pero no ama, permanece en la oscuridad, sueña que es fuerte y victoriosa, la oscuridad y debilidad lo cubre todo y ahí no encontrarás milagros sino odio. La luz y la fortaleza son una sola, es constante como el amor y eternamente feliz. La fortaleza que mora en ti, te ofrecerá luz y guiará tu visión, para que no estés en la sombra. La paz de Dios está en tu Ser, Su Hijo, aguarda para encontrarse Consigo Mismo otra vez y volver a ser uno. Practica ver la luz y deja la oscuridad, cierra los ojos y pide a la verdad que se muestre donde la luz y la fortaleza son una.

93. La luz, la dicha y la paz moran en mí

Crees haber cometido errores, has buscado la salvación por extraños caminos, pero todo el mal que crees haber hecho nunca ocurrió, tus pecados no son nada, sigues siendo tan puro y santo como fuiste creado. El ser que tú fabricaste no es el Hijo de Dios, no existe en absoluto y todo lo que hace o piensa carece de significado. No es bueno ni malo.

Tu impecabilidad está garantizada por Dios, nada puede cambiar lo que Dios creó eterno. Eres como Dios te creó y no lo que has hecho de ti mismo. La creación es eterna e inalterable. Eres, y siempre serás como fuiste creado.

Deja a un lado las falsas imágenes que tienes de ti mismo. Trata de no ser un obstáculo para el Ser que Dios creó. Recordando esto puedes hacer mucho por la salvación del mundo y por desempeñar el papel que Dios te ha asignado en la salvación.

La luz, la dicha y la paz moran en mí porque ahí las puso Dios. Mi impecabilidad está garantizada por Dios.

94. Soy tal como Dios me creó

Te aporta la total salvación, tal como Dios te creó, tienes que ser fuerte y la luz tiene que encontrarse en ti. Es la verdad que se encuentra en ti. Éste es el Ser que no conoce el miedo, ni puede concebir lo que es la pérdida, el sufrimiento o la muerte. Ve más allá de los atributos buenos o malos que te hayas adjudicado. No puedes fracasar porque Él no puede fracasar. Cada sesión de práctica, será un paso gigantesco hacia la liberación. Vivimos en un mundo donde pensamos ser otra cosa. Somos como un títere colocado en la mano, realmente eres la mano, no disfrazado. No eres Yo cuerpo, te expresas a través de él. Acéptate.

Soy Su Hijo eternamente

95. Soy un solo Ser, unido a mi Creador

Crees ser débil, perverso, lleno de fealdad y de pecado, agobiado por el dolor. La meta es llegar hasta tu único Ser, unido a Su Creador, lleno de paciencia y esperanza. Tienes que entrenar tu mente, falta disciplina mental y ese es el obstáculo para tu progreso. Eres el Hijo de Dios, un solo Ser, con un solo Creador, eres un solo Ser, completo, sano y pleno, unido a tus hermanos en ese Ser. Brinda la felicidad a todo el mundo.

Soy un solo Ser, unido a mi Creador, uno con cada aspecto de la creación, y dotado de una paz y un poder infinitos.

96. La salvación procede de mi único Ser

Aunque eres un solo Ser, te percibes como si fueras 2, uno bueno y otro malo, 2 estados opuestos en conflicto. No puede haber un punto de encuentro entre el bien y el mal. El ser que tú fabricaste jamás podrá ser tu Ser. La mente es el medio del que el espíritu se vale para expresarse a Sí Mismo y esa mente está en paz y llena de gozo. La mente también se puede ver como divorciada del espíritu y dentro de un cuerpo al que confunde consigo misma, sin paz y la felicidad es algo ajeno. La salvación no puede hacer que las ilusiones sean reales ni tampoco resolver un problema que no existe. Tu Ser aún conserva Sus pensamientos, los cuales permanecen dentro de tu mente y en la Mente de Dios. El Espíritu Santo conserva la salvación en tu mente y le ofrece el camino de la paz. Una vez que la confusión haya cesado, quedarás restaurado, pues habrás hallado tu Ser. Desde mi Ser veo el plan perfecto de Dios

97. Soy espíritu

No eres una identidad dividida. Tu Ser es el santo Hijo de Dios que mora en ti. Tú eres el espíritu que ha sido amorosamente dotado de todo el Amor, la paz y la dicha de tu Padre, que completa a Dios Mismo y que comparte con Él su función de Creador. Él está siempre contigo, tal y como tú estás con Él. Cada vez que practicas, eres un poco más consciente.

Un minuto que dediques a la práctica, se convierte en un lapso de tiempo ilimitado. Eres uno con tus hermanos y con tu Ser. El Espíritu Santo te brinda paz hoy. Recibe Sus palabras y ofréceselas a Él.

Espíritu soy, un santo Hijo de Dios; libre de toda limitación, a salvo, sano y pleno. Libre para perdonar y libre para salvar al mundo.

98. Aceptaré el papel que me corresponde en el plan de Dios para la salvación

Dejamos nuestras dudas y abandonamos las ilusiones. Tenemos una importante misión que desempeñar. Hemos sido absueltos de todo error, limpios de pecados que no eran sino errores. Los que están libres de culpa, no tienen miedo. Acepta la felicidad que Dios te dio. Intercambia una pequeña parte de tu tiempo (no tiene significado) por paz interior. Él allanará el camino que te conduce a la felicidad y a la paz y la confianza serán Sus regalos. Deja al lado las tareas mundanas, pensamiento insignificante o idea restrictiva y pasa un feliz rato en Su compañía. Mi función es aceptar la palabra de Dios.

99. La salvación es mi única función aquí

La salvación y el perdón son lo mismo. La salvación es la zona fronteriza entre la verdad y las ilusiones. Refleja la verdad, escápate de las ilusiones. Dios sigue siendo Amor, y esto no es Su voluntad. El mundo del dolor no es Su Voluntad.. Perdona todo pensamiento que se oponga a la verdad de ser completo, unidad y paz. Perdónate a ti mismo la que crees haber inventado. Perdona lo que inventaste y te habrás salvado. La única función que tienes te dice que eres uno.

100. Mi papel en el plan de salvación de Dios es esencial

La salvación es librarte de pensamientos y cuerpos separados. La voluntad de Dios para ti es la perfecta felicidad, tu dicha tiene que ser total para que los que Él envía puedan entender Su plan, viendo tu risa feliz. Eres esencial en el plan de Dios, tienen que dejar la tristeza. Tu luz aumenta el fulgor de todas las luces. Los mensajeros de Dios rebosan dicha y su júbilo sana todo pesar y desesperación. No puedes dejar que ningún miedo perturbe tu paz. No hay que hacer sacrificios, busca en tu ser y no te desanimes con pensamientos y metas absurdas. Eres Su mensajero y tienes que encontrar lo que Él quiere que des. Es tu Ser quien te llama. Eres esencial en el plan de Dios para la salvación del mundo. Él me dio su plan para que yo salvara al mundo.

101. La Voluntad de Dios para mí es perfecta felicidad

Creas que la salvación requiere penitencia por tus pecados, pero no es así pues el pecado no es real y el Hijo de Dios no puede pecar (por eso no hay castigo, ni sufrimiento y la felicidad no es una ilusión y las personas intentan escapar de Dios). El dolor es la señal de que te has equivocado con respecto a ti mismo. No tengas miedo de la Voluntad de Dios. El pecado no existe.

102. Comparto con Dios Su Voluntad de que yo sea feliz

No quieres sufrir y el dolor no tiene objeto ni causa, has sido esclavo de algo que no es nada. Se libre y únete a la feliz voluntad de Dios, hay se encuentra la paz y no hay miedo, esa es la salvación. Tu única función aquí es la felicidad. Lo que Él me ha dado es lo único que quiero. Lo que Él me ha dado es lo único que existe.

103. Dios, al ser Amor, es también felicidad

La felicidad es un atributo del amor. El amor y la dicha no tiene límites al estar en todas partes. La mente se identifica con el pecado y conlleva dolor y asocia el miedo con el amor. Dios es amor y dicha. No puedes fracasar pues lo que buscas es la verdad. El amor es felicidad y nada más me puede hacer feliz.

104. Busco únicamente lo que en verdad me pertenece

La dicha y la paz no son sueños. Tienes derechos a ellos por la razón de lo que eres. Tenemos que deshacernos de lo que la mente ha fabricado. Los dones de Dios son los que se encuentran en nosotros, son intemporales, y los consigues uniendo nuestra voluntad a la de Dios. La dicha y la paz es tu herencia. Deja a un lado los conflictos mundanos, el mundo de ilusiones. No desees nada, pues no hay nada más que en verdad nos pertenezca. Su voluntad ya se ha cumplido y lo único que quieres tener son los eternos dones de dicha y paz de Dios. El amor y la dicha es mi patrimonio, los regalos que mi Padre me dio.

105. Mías son la paz y la dicha de Dios

Estos regalos de Dios se multiplican a medida que los recibimos. Los regalos que verdaderamente se dan, no entrañan pérdida alguna. Es imposible que alguien pueda ganar a costa de la pérdida de otro (eso son tratos con vistas a obtener algo más valioso, y dar se ha convertido en fuente de temor). Dar equivale a crear, no en el sentido de añadir más, pues eso implicaría que antes era menos. El define lo que es estar completo, Él no puede dar a través de pérdidas, ni tú tampoco. Piensa en tus “enemigos” y hermanos y dí: Hermano, te ofrezco paz y dicha para que la paz y la dicha de Dios sean mías.

106. Déjame quietarme y escuchar la verdad

No deberíamos prestar atención al ego, aceptando sus míseros regalos que no aportan nada que realmente quieras.

Escucha con mente receptiva y podrás oír la Voz de la verdad. Oye a tu Padre hablarte a través de la voz que Él ha designado sea tu Voz y que te muestra el camino de la paz. Aquétate, permanece en silencio y escucha la verdad. Él quiere hablarte, te aporta milagros más grandes de lo que pudieras soñar. Escucha la Palabra que levanta el velo que cubre la tierra y que despierta a todos los que duermen y no pueden ver. Dios los llama a través de ti. Él necesita tu voz para hablarles. El Padre llega al Hijo a través de tu Ser. Óyelo y ofrece tu voz para que pueda hablarle a las multitudes que esperan oír la Palabra y descubrirás tu función. Oirás una Voz que resonará por todo el mundo a través de ti. El Portador de los milagros necesita que tú los recibas primero, para que te conviertas en feliz dador de lo que has recibido. Así comienza la salvación. Escucha y recibe la palabra. Déjame aquietarme y escuchar la verdad. Hoy soy el mensajero de Dios. Mi voz es Suya para dar lo que recibo.

107. La verdad corregirá todos los errores de mi mente

La verdad corrige las ilusiones. Los errores son ilusiones que no se han reconocido. Cuando la verdad hace acto de presencia, los errores desaparecen, pues sin la creencia que los sustenta, no tienen vida, se disuelven y lo único que queda es la verdad. El estado mental en el que no hay ilusiones, es de enorme paz, seguro de ser amado y de estar a salvo, tu mente descansará. Sin ilusiones no puede haber miedo, dudas o ataque. Cuando la verdad llega cesa el dolor. La verdad te libera de las creencias en lo efímero, la verdad lo ocupa todo, permanece como fue y estará con nosotros en las aparentes dificultades y dudas que generan las apariencias de este mundo. La verdad no necesita defensa, no se puede atacar. La verdad no va y viene, no se oculta. Imposible que alguien que la busque no la pueda encontrar. No fuiste creado para sufrir y morir. Tu hermano y tú sois lo mismo. La verdad corregirá todos los errores de tu mente que te dicen que puedes estar separa de Él. Compartir Su función es compartir Su dicha. Deja que Él te guíe hacia la verdad y te llenará de paz. Me equivoco al pensar que hay algo que pueda hacerme daño.

108. Dar y recibir son en verdad lo mismo

La luz aporta paz y funde los conflictos y pensamientos erróneos. Al estar en paz, el sueño llega al fin. En la luz, no puedes ver opuestos y la visión al haber sanado, tiene el poder de sanar. Extiende tu paz interior hasta otras mentes. La luz que sana es porque genera una sola percepción, un solo significado. Reconcilia los opuestos, un pensamiento unificado unifica todos los pensamientos. Recibiré lo que estoy dando ahora. Ofrecélo a todo el mundo para disfrutar de ello. Ofrece sosiego, paz interior, ternura y lo recibirás. Concepto de efecto y causa. Hoy lo perdonaré todo y llegaré a reconocer mi impecabilidad.

109. Descanso en Dios

Descanso y quietud, que las apariencias del mundo no te perturben, paz, tranquilidad, seguridad y felicidad, fin del sufrimiento. Este pensamiento te sacará delante de tormentas, luchas, infortunio, dolor, pérdida y muerte. No hay sufrimiento que no se pueda sanar y problema que no se pueda resolver. Las apariencias no te pueden perturbar. Descansa en Él y deja que Él hable a través de ti. En El, no tienes inquietudes, preocupaciones, agobios, ansiedades o dolor, ni miedo al futuro, ni remordimientos al pasado. Descansas en la intemporalidad, nada puede alterar tu descanso y no tendrás sueños de terror. Invita a tus hermanos a entrar y descansar contigo. Descansas en la paz de Dios, tranquilo y sin miedo. Dejo que Él obre en mí y a través de mí, mientras descanso en Él en silencio.

110. Soy tal como Dios me creó

Esta es la verdad, la Palabra de Dios que te hace libre, todo sufrimiento llega a su fin, entras a la paz de Dios y Su Eternidad. Sigues siendo como Dios te creó, el miedo no tiene sentido, la maldad no es real, la aflicción y la muerte no existen. Esto sana tu mente y corrige los errores que has podido cometer, sana el pasado y libera el futuro, el presente se acepta tal y como es. Escapas del tiempo. Las apariencias no reemplazan la verdad, la salud no puede transformarse en enfermedad ni la muerte suplantar la vida, ni el miedo al amor. La redención ilumina el mundo y lo libera del pasado. No ha habido separación entre tu mente y la Suya, sólo ha habido unidad. El poder sanador es ilimitado. Soy tal y como Dios me creó y Su Hijo no puede sufrir, y yo soy Su Hijo. Honra hoy a tu Ser, no rindas culto a imágenes. Ten pensamientos amorosos. Dejo a un la do las enfermizas ilusiones que albergo acerca de mí y dejo que mi Padre me diga quién soy.

Tercer Repaso

Los medios que el Espíritu Santo utiliza no pueden fallar. Repite la idea y deja que la mente descanse en silencio y en paz. Ten el pensamiento vivo en ti, conserva la paz. Si algo te sobresalta, piensa en la idea. Te ayuda a formar el hábito de aplicar lo que aprendes cada día a todo lo que haces. No te olvides de lo poco que has aprendido. No te olvides de lo mucho que puedes aprender ahora. No te olvides de lo mucho que tu Padre te necesita, según repasas los pensamientos que Él te dio.

Introducción

111. (91 – 92)

No puedo ver en la obscuridad, per mite que la luz y la verdad ilumine mi mente y me deje ver la inocencia que mora en mí.

Veo a través de la fortaleza el regalo que Dios me dio. Mi debilidad es la obscuridad que Su regalo disipa al ofrecerme Su fortaleza para que ocupe su lugar.

- 112. (93 – 94)
- 113. (95 – 96)
- 114. (97 – 98)
- 115. (99 – 100)
- 116. (101 – 102)
- 117. (103 – 104)
- 118. (105 – 106)
- 119. (107 – 108)
- 120. (109 – 110)

3

121. El perdón es la llave de la felicidad

Esta es la respuesta a tu búsqueda de paz, dará significado al mundo que parece no tener sentido. La mente que no perdona: vive atemorizada, no da margen al amor, está triste, sin esperanzas de liberarse del dolor, sufre, no puede ver nada, está convencida de que hay peligro, no perdona, vive atormentada por la duda, atemorizada, es débil, presumida, es su propia condenación, no ve errores, sino pecados, desea vivir y a la vez estar muerta, desea el perdón, ha perdido la esperanza, desea escapar, ve el pecado por doquier, vive desesperada, sin esperanza, con desesperación, ve sus juicios, se condena a la desesperación, cree saber, no cuestiona, convencida de que tiene razón. El perdón es algo que se adquiere, que se aprende de tu Maestro, tu Ser, a través de Él aprendes a perdonar, devuelves la mente a la totalidad a tu Ser que jamás puede pecar. La mente que no perdona, tiene que aprender mediante tu perdón, todo cuanto enseñes y aprendas no procederá de ti, sino del Maestro que se te dio para que te mostrase el camino. Aprende a perdonar, es la llave de la felicidad. La mente que no perdona no cree que dar y recibir sean lo mismo. Piensa en alguien que no te cae bien, y percibe algo de luz en alguna parte de él, y que esa luz se expanda hasta envolverla. Luego trae la imagen de un amigo, y que ambos se unan. Ahora eres uno con ellos, y ellos uno contigo. Ahora te has perdonado. El perdón es la llave de la felicidad, despertaré del sueño de que soy mortal, lleno de pecado y sabré que soy el perfecto Hijo de Dios.

122. El perdón me ofrece todo lo que deseo

Si deseas paz, ser feliz, tener una mente serena, ser valioso, trascender el mundo, ... el perdón te ofrece todo esto y más, es un destello de luz, deja de tener sueños de miedo y cuando despiertes te ofrece otro día de felicidad y de paz. Deja de buscar. El plan de Dios para tu salvación no puede cambiar ni fracasar. Perdona y serás perdonado, tal como des, así recibirás. No hay más plan que éste para la salvación del Hijo de Dios. Es un regalo que te da Dios, no el mundo. Abre los ojos y contempla un mundo feliz, donde reinan la paz y la seguridad. El perdón es el medio por el que este mundo feliz viene a ocupar el lugar del “infierno”. Dicho mundo se alza en la quietud. Ten fe de que será el día en el que alcances la salvación, y tenemos las llaves en nuestras manos. Está muy cerca el final del sueño, sumérgete en la felicidad, experimenta la paz que ofrece el perdón, ante la luz que recibirás, el mundo se desvanecerá hasta desaparecer por completo, y verás surgir otro mundo para describir al cual no tienes palabras. Ahora nos encaminamos directamente hacia la luz que está tras toda apariencia. No dejes que tus regalos queden el olvido, mantenlos firmes. *Hoy he recibido los regalos de Dios.*

123. Gracias Padre por los regalos que me has concedido

Siéntete agradecido, alégrate pues tu Padre no te ha abandonado. Su Amor es eternamente inmutable. Alégrate de tener una función que desempeñar en la salvación. Sonríe a todos y lleva a cabo tu cometido. No caminamos solos. Da gracias a que un amigo te ha traído la Palabra salvadora de Dios y gracias a ti por escucharla. Un mensaje que no se haya oído no puede salvar el mundo, por muy poderosa que sea la Voz que lo comunique. Gracias a ti que has oído, y te vuelves el mensajero que lleva la Voz de Él consigo. Infinito es el cuidado que te prodiga. Piensa en Él cada hora y dale las gracias por todo lo que Él le ha dado a Su Hijo para que éste pueda elevarse por encima del mundo, y recordar a su Padre y a su Ser. Gracias por haberme hecho eterno, inmutable, ser lo que Soy, por habernos dado la vida, vales por Ser, por nuestra inocencia, por el pensamiento ilusorio del pasado y futuro, perdonas los pensamientos falsos, eres silencio, eres inocente e impecable,....

124. Que no me olvide de que soy uno con Dios

Dios va con nosotros. Lo que recibimos es el eterno regalo que hemos de dar a aquellos que han de venir después. A los que saben que son uno con Dios, jamás se les puede negar ningún regalo. Ni uno solo de sus pensamientos carece del poder de sanar toda forma de sufrimiento en cualquier persona. Nos unimos a esta conciencia al decir que somos uno con Dios. Podemos salvar y sanar. Asegura tu paz practicando la conciencia de que eres uno con tu Creador. Él es uno contigo. Él te dará una sensación de amor que sobrepasa tu entendimiento, una dicha muy profunda. Entenderás, comprenderás y verás. Que no me olvide de que soy uno con Dios, en unión con todos mis hermanos y con mi Ser, en eterna paz y santidad.

125. En la quietud recibo hoy la Palabra de Dios

No podrá haber paz hasta que Su Palabra sea oída por todos los rincones del mundo y tu mente acepte el mensaje que el mundo tiene que oír. Este mundo cambiará gracias a ti. El Hijo de Dios es libre de salvarse a sí mismo. No es juzgado, tampoco nos juzgaremos a nosotros mismos. Lo que somos no puede ser juzgado. Él conoce a Su Hijo y dispone que siga siendo parte de Él a pesar de sus sueños y a de la locura que le hace pensar que su voluntad no es su voluntad. Su Palabra no puede ser oída hasta que tu mente no se haya aquietado y tus deseos hayan sido acallados. Escucha a tu Ser en silencio, y deja que te diga que Dios nunca ha abandonado a Su Hijo. Solo necesitas estar quieto y escuchar. Tu propósito es recibir en la quietud la Palabra de Dios.

126. Todo lo que doy es a mí mismo a quien se lo doy

El verdadero perdón es el medio por el que se alcanza la salvación, sana la mente que da, pues dar es recibir. Lo que no se ha recibido, no se ha dado, lo que se ha dado tiene que haberse recibido. El que da y el que recibe son uno.

127. No hay otro amor que el de Dios

El amor es uno, no tiene partes separadas ni grados. El amor cambiante es imposible. El que solo ama a una persona, no entiende su significado. El amor no puede juzgar, su significado es la unicidad. Todo amor es de Él. El amor es una ley que no tiene opuestos. Su plenitud mantiene a todas las cosas unidas. No hay diferencia entre lo que realmente eres y lo que es el amor. No busques tu Ser en el mundo. El amor no se puede encontrar en las tinieblas ni en la muerte. Libera tu mente de todas las leyes que crees que debes obedecer, de todas las limitaciones que rigen tu vida. Deja atrás el pasado para nunca volver a recordarlo. Todos son nuestros hermanos en el Amor de Dios. No podemos excluir nuestro amor a ninguna parte de nosotros. Te bendigo hermano, con el Amor de Dios, el cual quiero compartir contigo. No hay otro amor que el de Dios, el tuyo, el mío y el de todos.

128. El mundo que veo no me ofrece nada que yo desee

Te ahorrarás desengaños y desesperación con cada cosa que te ata al mundo. Escápate hoy de las cadenas con las que aprisionas a tu mente. Todo aquello que persigues te limita más y es un cerrojo para tu verdadera conciencia de tu Ser. No hay nada aquí que valga la pena anhelar. Nada aquí es digno de un instante de retraso o dolor ni de duda. Lo que carece de valor no ofrece nada. Abandona los pensamientos de valor que le hayas atribuido al mundo, de esta forma romperás las cadenas que conducen a nuestra liberación de él. Si hay dos personas muy felices y uno tiene muchos recursos materiales y el otro pocos, ambos son muy felices, pues no depende de lo exterior, la felicidad es un estado de conciencia, un estado mental, ser consciente de que soy, lo de afuera no te da nada. No necesitas a nadie para ser feliz, tu eliges la felicidad haya o no haya alguien. Si te deja tu pareja, no te da infelicidad, pues cuando estaba contigo tampoco te la daba, tu decides felicidad o infelicidad. Yo soy la felicidad misma. Las cosas no dan la felicidad ni la infelicidad. Puedes estar preocupado o en paz, tu eliges, con proyecciones mentales. Tu mente es neutra, tu eliges lo que proyectas. El mundo no tiene significado, tu se lo das. Cada uno vive en su propia mente. El regalo no te da ilusión, te lo da tu pensamiento.

129. Más allá de este mundo hay un mundo que desee

No hay que renunciar al mundo, sino que lo intercambies por algo más satisfactorio, rebosante de alegría, y que te ofrezca paz. El mundo que ves es despiadado, inestable, cruel, con venganza, odio. En él no puedes encontrar amor duradero, no hay amor. Es el mundo del tiempo, donde todo llega a su fin. No atribuyas valor a este mundo que te tiene prisionero. Elige no valorar lo que no es nada. No hay nada aquí que realmente desee. Tienes que encontrar el mundo en el que es imposible perder, el amor perdura eternamente, el odio no existe, no hay venganza, las palabras son inútiles, el lenguaje no es hablado. Dios Mismo le habla a Su Hijo y Su Hijo le habla a Él.

130. Es imposible ver dos mundos

Lo que ves refleja lo que piensas, y lo que piensas es reflejo de lo que quieres ver. No puedes sino desear ver aquello que valoras al creer que existe realmente. El miedo ciega. El amor y la percepción van de la mano. El miedo ha dado lugar a todo lo que crees ver, a toda separación, a todas las distinciones. Ninguna de estas cosas existe. El amor no puede tener enemigos. Si vas en pos de un mundo, el otro desaparece. Solo uno de ellos puede permanecer. Lo real e irreal son las únicas alternativas. Pon fin a toda transigencia o duda y trasciende todas como si de una se tratase. Pide a Dios fortaleza para no ver valor alguno en este mundo, para así poder hallar mi libertad y mi salvación. Rechaza hoy cualquier tentación que se presente, recordando las alternativas. Lo que ves es lo irreal o lo real, lo falso o lo verdadero, experimentarás el Cielo o el infierno. La liberación que te ofrece el Cielo sigue estando a tu alcance.

131. Nadie que se proponga alcanzar la verdad puede fracasar

Buscas la permanencia en lo pasajero, el amor donde no se encuentra y la seguridad en medio del peligro, la contradicción es el marco, así no se puede triunfar. Las metas que no tienen sentido son inalcanzables. Ir en pos de lo imaginario, conduce a la muerte, es la búsqueda de lo que no es nada. La búsqueda es inevitable aquí, para eso viniste y harás lo que viniste a hacer. Eres libre de elegir una meta que se encuentra más allá del mundo y de todo pensamiento mundano. Andas buscando el Cielo y todos lo alcanzarán, nadie permanece en el infierno, nadie puede abandonar a su Creador ni alterar

su Amor. El Cielo se encuentra aquí hoy, es una ilusión pensar que el Cielo se encuentra en el pasado y en el futuro. El Cielo es el lugar en que la Voluntad de Dios dispone que Su Hijo esté. El Cielo es la única alternativa, sin idiosincrasias, sin dolores ni placeres. Pediremos que nos conceda poder ver el mundo real y reemplace las imágenes descabelladas. Observa tu mente y contempla el mundo insensato que crees que es real. No puedes fracasar pues contigo va el Espíritu que el Cielo te envió para que puedas aproximarte a esa puerta hasta llegar a la luz. Encontrarás el objetivo de toda tu búsqueda aquí. Abstenete de abrigar pensamientos desalentadores y quejas banales. Hoy busco y encuentro todo lo que deseo.

132. Libero al mundo de todo lo que jamás pensé que era

Al mundo está prisionero por tus creencias, y tu propio Ser lo puede salvar. El poder de las creencias es formidable, los pensamientos son poderosos. Todo el mundo puede cambiar de mentalidad y por tanto sus pensamientos. El único tiempo que existe es el presente. Has esclavizado al mundo con tus temores, dudas, aflicciones, dolor, lágrimas. El mundo en sí no es nada, tu mente tiene que darle significado y lo que contemplas en él es la representación de tus deseos, los puedes ver y creer que son reales. No hay ningún mundo aparte de lo que deseas y esa es tu liberación. Cambia de mentalidad con respecto a lo que quieres ver y el mundo cambiará. El mundo no existe, es un producto de tu imaginación. Los enfermos se curan cuando abandonas el pensamiento de enfermedad y los muertos resucitan cuando tienes pensamientos de vida que reemplazan a los de muerte. Eres como Dios te creó, y no hay lugar para que sufras. Conocer tu Ser es la salvación. Libera al mundo del dolor, cambia la mentalidad. Tu mantienes al mundo en tu mente con los pensamientos. Si tú eres real, el mundo que ves es falso. Lo que Él crea no está separado de Él. Libera al mundo de nuestras ilusiones para poder ser libres. Libera al mundo de lo que pensaba que era. Descansa, alerta pero sin tensión en la quietud de tu mente para que el mundo quede libre contigo. Envía estos pensamientos para bendecir al mundo y así le llega la curación a tus hermanos. Libero al mundo de lo que pensé que era y elijo mi propia realidad.

133. No le daré valor a lo que no lo tiene

No pides demasiado de la vida, al contrario, pides poco, cuando dejas que tu mente se ocupe de asuntos materiales y corporales, estás invitando al pesar, no a la felicidad. En el mundo no se puede hallar ninguna satisfacción. Aprende cuales son las leyes que pones en marcha cuando eliges. Hay solo 2 alternativas, cada elección o te aporta todo o nada. Un valor temporal no tiene valor alguno. El tiempo jamás puede anular ningún valor real, lo que se marchita y perece jamás existió. Te has dejado engañar por lo que no es nada. El que trata de apropiarse de algo, se deja engañar por la ilusión de que puede ganar mediante la pérdida de otro. Las pérdidas solo ocasionan más pérdidas. El que se deja engañar no gana nada y se apoya en las metas secretas del ego. Si sientes culpabilidad con lo que has elegido es porque el ego nubla la verdadera alternativa. Las cosas o son valiosas o no tienen ningún valor. Al cielo se llega con las manos vacías y las mentes abiertas. Da valor únicamente a lo que es valioso y real.

134. Permítaseme poder percibir el perdón tal como es

Se puede tergiversar como algo injusto, injustificado, inmerecido, pero eso es distorsionado. No se pide que se perdone lo que es verdad, solo lo que es falso. La verdad es la creación de Dios y perdonar eso no tiene sentido, no se puede perdonar lo que es incapaz de pecar. Se perdona lo que es ilusorio, la irrealidad del pecado hace del perdón algo natural y sano, una silenciosa bendición. El perdón no apoya las ilusiones y ante la verdad desaparecen. Mira con ojos serenos y di, “hermano mío, lo que crees no es verdad”. La fuerza del perdón estriba en la honestidad y en que se ven las ilusiones como ilusiones. El perdón es lo que desengaña, ahora eres libre para recorrer el camino que al perdonar se despliega ante ti. Las mentiras son las que condenan, lo único que existe es la inocencia. El perdón se alza entre las ilusiones y la verdad. Este puente es tan poderoso como el Amor, todos los sueños de odio, maldad y ataque se llevan ante la verdad. El perdón tiene que practicarse. Es lo que une a tu mente con la realidad que mora en ti. Libera a las personas de todos pensamientos de pecado que hayas tenido en relación con ellos. Tu mismo estarás listo para la libertad, notarás elevación, alivio en el pecho, sentimiento de desahogo y escaparás de las cadenas con la que quisiste encadenar a los demás, pero que en realidad te encadenaban a ti mismo. No ve voy a encadenar a mí mismo de esta manera.

135. Si me definiendo he sido atacado

Solo se defienden los que creen que han sido atacados. La insensatez de las defensas dan realidad a las ilusiones, añaden más ilusiones a las ilusiones. Y eso es lo que haces cuando planeas el futuro, reactivas el pasado u organizas el presente con tus deseos. Tienes la creencia de que tienes que protegerte pues sientes una amenaza y te sientes débil, esto es una creencia demente del cuerpo, y perpetúa la sensación de amenaza. Las defensas son atemorizantes, surge del miedo, crees que te ofrecen seguridad. El cuerpo que defiendes es débil y vulnerable. No necesitas preocuparte por él. No puedes estar en paz con ese concepto de tu hogar. Es la mente la que asigna al cuerpo las funciones que percibes de él y la que fijó su valor por encima, y solo es polvo y agua. El cuerpo no necesita ninguna defensa, y se mantendrá fuerte y saludable si la mente no abusa de él, asignándole funciones que no puede cumplir y metas que no puede alcanzar. El cuerpo parece frustrar tus esperanzas, tus valores, sueños y no satisface tus necesidades. El “ser” que necesita protección no es real. El cuerpo es un instrumento de la mente hasta que deje de tener utilidad. No hay que conservarla cuando deje de ser útil. Defiende el cuerpo y habrás atacado tu mente, pues verás en ella las debilidades, limitaciones y no podrás ver a la mente como separada de las condiciones corporales y descargarás sobre el cuerpo el dolor de concebir a la mente como frágil, limitada y separada del resto de las mentes y de su

Fuente. Estos son los pensamientos que necesitan curación y cuando sean remplazados por la verdad, el cuerpo gozará de perfecta salud. La verdad es la única defensa del cuerpo. El tipo de protección que le ofreces añade más angustia a tu mente y no te curará y eliminas toda esperanza de curación. La mente que ha sanado no planifica, lleva a cabo los planes que recibe al escuchar a la Sabiduría que no es la suya. Espera hasta que se le indica lo que tiene que hacer y procede a hacerlo. No depende de sí misma, y confía en su capacidad para llevar a cabo los planes que se le asignan. Descansa serena de que ningún obstáculo puede impedir su avance hacia el logro de cualquier objetivo sirva al gran plan que se diseñó para el bien de todos. Cuando acepte que esto es verdad, sanará y dejará a un lado al cuerpo. Forzar al cuerpo para que se adapte a una mente no curada, hace que el cuerpo enferme, entonces el cuerpo no es un instrumento de ayuda en un plan que da más protección que la que podría prestarse así mismo. Cuando se utiliza en ese propósito, la salud está asegurada. Los planes que uno inicia son defensas, negación de la realidad. Hacer planes es en sí una defensa. La mente que hace planes está tratando de controlar acontecimientos futuros. El tiempo se convierte en la enfatización del futuro, controlar mediante el aprendizaje y la experiencia de sucesos pasados y de las creencias que se tienen. Dicha mente pasa por alto el presente, pensando que el pasado le ha enseñado lo suficiente para dirigir su trayectoria futura. La mente que hace planes, no permite cambios y lo que aprendió en el pasado es la base de sus futuros objetivos. En el presente tenemos que liberarnos de creencias, no hay ansiedad al porvenir. Las defensas son los planes para atacar la verdad, seleccionas a lo que le das comodidad y descartas lo que es incompatible con tus creencias. Todos los acontecimientos pasados, presentes y futuros están amorosamente planeados por Dios, Él no te ofrecerá sufrimiento, pero tus defensas no te dejaron ver su bendición iluminando tu paso mientras hacías planes para la muerte, Él te conducía a la vida eterna. Ten confianza en Él, que te promete un futuro tranquilo sin sufrimiento, inmortalidad. Sin defensas te conviertes en la luz y te conducirá por los caminos de tu felicidad. Tus seguidores unirán su luz a la tuya e iluminaréis el mundo y los hermanos dejarán las defensas que solo causan terror. Se nos proveerá todo cuanto podamos necesitar para lograr esto hoy. No haremos planes acerca de cómo se va a lograr. No haremos planes ni albergaremos pensamientos que impidan la entrada de la verdad a la mente, daremos en vez de organizar. Si tienes que hacer planes, se te dirán cuáles son, puede que no sean los que tu creías. El propósito de tus defensas ha sido impedir que recibas lo que has de recibir hoy, pensabas que te tenías que defender de tu liberación. El Cielo no pide nada, el infierno exige sacrificios. Sin defensas te presentas al Creador, tal y como eres. Ahora renace en ti la luz de la esperanza y descubres tu papel en el plan de Dios. No trates de que este día se ajuste a lo que según tú sería más beneficioso para ti. Las cosas pueriles se ponen a la defensiva para tentarte planes. No me defenderé, pues el Hijo de Dios no necesita defensa contra la verdad de su realidad.

136. La enfermedad es una defensa contra la verdad

Nadie puede sanar si no comprende el propósito de la enfermedad, y no tiene sentido. Una vez que se conoce, la curación es automática. La enfermedad no es un accidente, es un mecanismo de auto-engaño, y su propósito es ocultar la realidad, la defensa de impedir que la verdad sea íntegra. Las defensas no son involuntarias, parece que es algo ajeno al estado mental, pero tú mismo lo has causado. Las defensas hacen que los hechos sean irreconocibles. La enfermedad es una decisión, algo que has pedido y que te debilita y te hace sufrir, es un plan que trazas y experimentas dolor cuando el cuerpo lo experimenta. Haces que el cuerpo sea más fuerte que la verdad, eliges pensar que mueres o sufres enfermedades. La verdad te brinda la felicidad. El tiempo es una ilusión, una defensa contra la verdad. Pidámosle a la verdad que venga y nos libere y vendrá pues nunca ha estado separada de nosotros, aguarda la invitación y nos ayude a superar nuestra actitud defensiva y permita que la verdad sea como ha sido. Aceptaré la verdad de lo que soy, y dejaré que mi mente sane hoy completamente. La curación destellará cuando la paz y la verdad se alcen en tu mente. El cuerpo no sentirá nada, ni enfermedad ni bienestar, ni dolor ni placer. La mente no responderá a lo que el cuerpo haga, lo único que se conserva es su utilidad. Elimina los límites que le has puesto al cuerpo y el tendrá suficiente fuerza para los propósitos útiles. La salud del cuerpo se produce pues no está limitado por el tiempo, clima, fatiga o por lo que se come o bebe. La enfermedad es ahora imposible. Estate alerta, pues si dejas que tu mente juzgue, ataque o haga planes, te vuelves a extraviar y creas la identidad corporal y atacará al cuerpo pues la mente estará enferma. Remédialo de inmediato no permitiendo que tu actitud defensiva te siga haciendo daño. Me confundí con mi cuerpo. La enfermedad es una defensa contra la verdad. Más no soy un cuerpo. Y mi mente es incapaz de atacar. Por lo tanto, no puedo estar enfermo.

137. Cuando me curo no soy el único que se cura

Aislarse de los demás es lo que da lugar a la enfermedad que es aislamiento. Es imposible que alguien pueda curarse solo. La curación es aceptar su Ser, comprender que el cuerpo no tiene el poder de atacar la unicidad del Hijo de Dios. El propósito de la enfermedad es demostrar que las mentiras son verdad. Curar es aceptar lo que siempre ha sido la simple verdad. El perdón pasa por alto todos los pecados (desvanece con su luz todo pecado) que nunca se cometieron, la curación desvanece las ilusiones que jamás tuvieron lugar, reemplaza las fantasías de enfermedad con las que nublas la simple verdad. La curación es libertad, los sueños no prevalecerán contra la verdad. La curación se comparte, es fuerza y las mentes que estaban amuralladas en un cuerpo, quedan libres para unirse a otras mentes y así ser fuertes. La curación, el perdón y el intercambio del mundo del dolor por uno donde no hay tristeza son los medios del Espíritu Santo para que lo sigas. Cuando te dejas curar, te das cuenta de que contigo se curan los que te rodean. Nunca te curas solo. Lo que se opone a Dios no existe. Cuando nuestras mentes sean curadas, podremos llevar la curación al mundo e intercambiar la maldición por bendiciones, el dolor por alegría y la separación por paz de Dios. Quiero compartir mi curación con el mundo, a fin de que la enfermedad pueda ser erradicada de la mente. Quiero bendecir a mis hermanos, pues me curaré junto a ellos, tal como ellos se curarán junto conmigo.

138. El Cielo es la alternativa por la que tengo que decidir

El Cielo es algo que se elige en este mundo, y si existe, hay también un infierno, pues mediante contradicciones construimos lo que percibimos y lo que pensamos que es real. La creación no conoce opuestos, pero aquí es parte de lo real. Elegir es la forma de poder escapar de lo que aparentemente son opuestos. De las 2 alternativas en realidad sólo hay una, pues sólo la verdad es verdad, no hay opuesto que se pueda elegir. Tus decisiones son el resultado de lo que has aprendido, pues se basan en lo que has aceptado como la verdad con respecto a lo que eres y a lo que son tus necesidades. En este mundo el Cielo parece una alternativa en lugar de lo que meramente es. Es la única alternativa con la que se acepta o se niega la verdad. Cuando se elige el Cielo, se deja de tener miedo al infierno. De las 2 alternativas, una es valiosa y la otra carece de valor, pues es una fuente imaginaria de culpabilidad y dolor. El Cielo es la única decisión cuerda. Me decido por el Cielo pues es lo único que quiero.

139. Aceptaré la Expiación para mí mismo

Llegamos a la decisión de aceptarnos a nosotros mismos tal y como Dios nos creó. La Expiación pone fin a la idea de dudar de ti mismo y de no estar seguro de lo que eres. Tenemos una misión aquí. Hemos venido a alcanzar mucho más que nuestra propia felicidad. Debemos de contemplar a los hermanos con amor, pues forman parte de ti y tú formas parte de ellos. Acepta la Expiación para aceptar la verdad de lo que eres y luego sigue tu camino. Dios creó todas las mentes en una. Debemos dejar a un lado los pensamientos que nos pueden desviar de nuestro propósito.

140. La salvación es lo único que cura

La Expiación cura toda clase de enfermedad, pues la mente que entiende que la enfermedad es solo un sueño, no se deja engañar por las formas en que el sueño se adopta. Donde no hay culpabilidad, no hay enfermedad. La Expiación elimina la culpabilidad que hacía posible la enfermedad y eso es ciertamente la curación, ya que la curación procede de la santidad y no puede encontrarse donde se concede valor al pecado. Ninguna ilusión puede ser real. Lo que buscamos es la cura para todas las ilusiones, es la fuente de la curación y se encuentra en nuestra mente. Todas las ilusiones son falsas y se pueden sanar porque no son verdad. Nos quedamos en quietud a la escucha de la Voz de la curación, la cual curará todos los males y restaurará la cordura del Hijo de Dios.

Cuarto Repaso

Mi mente alberga sólo lo que pienso con Dios

141. (121 – 122).

142. (123 – 124).

143. (125 – 126)

144. (127 – 128)

145. (129 – 130)

146. (131 – 132)

147. (133 – 134)

148. (135 – 136)

149. (137 – 138)

150. (139 – 140)

151. Todas las cosas son ecos de la Voz que habla por Dios

Nadie puede juzgar basándose en pruebas parciales pues es la opinión de la ignorancia. No cuestionas lo que te muestran los sentidos, pero estos te engañan, y tus juicios son erróneos. No puedes juzgar, lo único que puedes hacer es creer en los juicios del ego, los cuales son todos falsos. El ego dirige tus sentidos celosamente, no prestes oídos a su voz. La Voz que habla por Dios es lo que es digno que tú creas. Sus lecciones te permitirán cerrar la brecha entre las ilusiones y la verdad. Él elimina la fe que has depositado en el dolor, los desastres, el sufrimiento y la pérdida. Es la visión que puede ver más allá. Verás el amor que se encuentra más allá del odio. Tu vida no forma parte de nada de lo que ves. Tu vida tiene lugar más allá del cuerpo y del mundo. Tus pensamientos serán purificados sin palabras.

152. Tengo el poder de decidir

Nadie puede sufrir pérdida, dolor, temor alguno a menos que ésa haya sido su propia decisión. Se te ha dado todo, pues no puede ser real perder nada. No aceptes opuestos ni excepciones, pues eso no es la verdad. La salvación es la verdad. La verdad no tiene opuestos. Fuiste tu el que creo el mundo que ves, Dios no lo creó, sólo la locura crea semejante mundo. Dios no crea caos ni opuestos a la verdad. La humildad se da cuenta que esas cosas no proceden de Él. Tenemos el poder de crear. El ego intenta probar que la humildad es arrogancia. Dejemos a un lado la arrogancia que afirma que somos pecadores, culpables, temerosos. Hoy me aceptaré a mí mismo tal como la Voluntad de mi Padre dispuso que yo fuese. Guardemos en silencio abandonando todo auto-engañó. El que nunca nos abandonó, volverá de nuevo a nuestra conciencia. Él sustituirá los

frenéticos pensamientos por la paz de Dios, los auto-engaños por la verdad y tus ilusiones de ti mismo por el Hijo de Dios.

153. En mi indefensión radica mi seguridad

Te sientes amenazado por este mundo cambiante, que no ofrece seguridad, el mundo te pone a la defensiva y la amenaza produce ira, y la actitud defensiva supone una doble amenaza. El precio de las defensas es el más alto de los que exige el ego. La sensación de amenaza que el mundo fomenta ha provocado una gran devastación. Tu eres su esclavo. No sabes lo que haces del miedo que le tienes, sabotear la santa paz de Dios con la actitud defensiva, eres víctima de las fantasías y de las ilusiones. La indefensión es fortaleza y nunca puede ser atacada. Cualquier actitud defensiva implica debilidad. Nuestro propósito es salvar al mundo y no cambiaremos el gozo infinito por insensateces, no dejaremos que la felicidad se escape en un sueño que ha cruzado nuestras mentes. No necesitamos defensa, dejamos los pensamientos temerosos. Los ministros de Dios ayudan a sus hermanos. Mientras no enseñes lo que has aprendido, el mundo seguirá aprisionado. No verás la luz hasta que se la ofrezcas a todos tus hermanos. La salvación es de las personas felices, el juego del miedo se acabó. Permanece en silencio pensando en Dios dándole las gracias por los regalos, no permitas que tu mente se aparte de Él, evita que tu mente se desvíe de su propósito y alcanzarás el objetivo final. Deja a un lado lo que nunca fue real para contemplar a Cristo y Su impecabilidad.

154. Me cuento entre los ministros de Dios

Lo que pensamos que es debilidad puede ser fortaleza y lo que creemos que es nuestra fortaleza, a menudo es arrogancia. El Espíritu Santo, escoge y acepta tu papel. Su Hijo se convierte en el mensajero de la unidad junto con Él. Dios creo la mente libre de pecado. Te conviertes en Su Mensajero cuando quieres recibir sus mensajes. Nadie comprende que ha recibido hasta que no da. Él necesita nuestra voz para poder hablar a través de nosotros. No reconoceremos lo que hemos recibido hasta que no lo demos.

155. Me haré a un lado y dejaré que Él me muestre el camino

Hay una forma de vivir en el mundo que no es del mundo, no cambias la apariencia, aunque sonrías más, tu frente está serena, y los que recorren el camino te reconocen. El mundo es una ilusión y así escapan de su realidad. Dejar que las ilusiones vayan delante de la verdad es una locura. Unos han renunciado al mundo y otros solo han elegido el mundo. El camino que te conduce más allá de la pérdida y del sacrificio es el correcto. Podrás ayudar a los hermanos a la vez que te ayudas a ti. La ilusión retrocede. Todos los caminos conducen a éste. Necesitan un guía pues confunden las ilusiones con la verdad. No te sientas tentado a que las ilusiones te guíen, y se alejarán de ti. Hazte a un lado con fe y deja que la verdad te muestre el camino. Uno que sabe te acompaña. Los sueños se acaban, ya no tendrás deseos de ser una ilusión y los hermanos te seguirán. Nos encaminamos hacia Dios. Piensa en Él un rato cada día y te hablará de Su Amor.

156. Camino con Dios en perfecta santidad

El pecado y la culpabilidad no tiene causa, no existe, no puedes estar separado de Dios, no podías existir sin Él. Nada puede estar separado de Él y vivir. Todo lo que vive es tan santo como Él, es parte de la Santidad. Hay una luz en ti que jamás puede extinguirse, deposítalo con gratitud. Los árboles te protegen del calor, las flores es un regalo para ti. Camino con Dios en perfecta santidad. Ilumino el mundo, ilumino mi mente, así como todas las mentes que Dios creó una conmigo.

157. En Su Presencia he de estar ahora

Es un día de silencio y de fe, tendrás una nueva experiencia, una conciencia diferente, el júbilo de la vida, el atisbo del Cielo, por un momento estarás con tu Ser, tus objetivos excepto éste dejan de ser importantes, el mundo al que retornas se acerca cada vez más al final del tiempo, se asemeja un poco más al Cielo en todo y se aproxima a su liberación.

158. Hoy aprendo a dar tal como recibo

Eres una mente libre de pecado y exento de miedo al haber sido creado del Amor. No has abandonado tu fuente, sigues siendo tal como fuiste creado. La experiencia a diferencia de la visión, no se puede compartir de manera directa. El Padre y el Hijo son uno. El tiempo es un truco, una ilusión, el guión está ya escrito. Un maestro no puede dar su experiencia, no es algo que el haya aprendido, la experiencia que no se puede aprender, enseñar o ver, está ahí. Lo que nos interesa es la visión de Cristo, esto si lo podemos alcanzar. Contempla una luz que está más allá del cuerpo, no ve separación, no ve a nadie como cuerpo y saludas a los demás como el Hijo de Dios que es, uno contigo en santidad. Así los pecados son perdonados, en Su perdón se desvanecen, así aprendes a dar como recibes. En tu hermano te ves a ti, cada hermano con quien te encuentres te brinda una nueva oportunidad para dejar que la visión de Cristo brille sobre ti y te ofrezca la paz de Dios. Verás a todos con los ojos de Cristo y con los santos regalos que damos, la visión de Cristo nos contempla a nosotros también.

159. Doy los milagros que he recibido

Nadie puede dar lo que no ha recibido. Al dar es como reconoces que has recibido. El perdón se consume en ti cuando perdonas. No hay milagro que no puedas dar, pues todos te han sido dados. El mundo real representa la pureza del Cielo. Cristo no ve pecados en nadie.

160. Yo estoy en mi hogar. El miedo es el que es un extraño aquí

El miedo es un extraño en los caminos del amor. No pueden coexistir. Si tú eres real, el miedo no puede sino ser una ilusión. Si el miedo es real, entonces eres tú el que no existe. El que teme, niega su verdadera identidad y dice “yo soy el extraño aquí”. El milagro vendrá, pues su Ser sigue morando en su hogar. Ahora eres incapaz de reconocer a ese extraño que merodea entre vosotros. Damos gracias de que Cristo venga a buscar lo que es Suyo. Ellos lo ven como un extraño, pues no se reconocen a sí mismos. Lo recordarán y Él los conducirá de regreso a su hogar. Cristo no se olvida de nadie. No lo podrás recordar hasta que contemples todo tal como Él lo hace. Él que niega a su hermano lo está negando a Él y niega la visión con la que puede reconocer a su Ser, recordar su hogar y alcanzar la salvación.

161. Dame tu bendición, santo Hijo de Dios

Que los temores desaparezcan y damos cabida al amor, he aquí la salvación. La mente ve únicamente fragmentos y así se forja el mundo parcial que vemos. Todas las mentes son una. Necesitamos poder ver un poco para poder aprender mucho. El amor al ser verdad, no tiene necesidad de símbolos. Los cuerpos atacan, las mentes no. El odio es algo concreto, tiene que tener un blanco, tiene que percibir un enemigo de tal forma. El miedo es insaciable y produce gran furia. Selecciona a un hermano y pídele la salvación. Quiero contemplarte con los ojos de Cristo, y ver en ti mi perfecta impecabilidad.

162. Soy tal como Dios me creó

Las ilusiones y los pecados se desvanecen, se proclama la creación. Recuérdalo a lo largo del día y tus sueños serán felices y tu descanso está asegurado, tu cuerpo tendrá perfecta salud pues duermes y despiertas con la verdad. Es la perfecta dicha y está al alcance de todos. Ya no habrá más obscuridad, reconoces al Hijo de Dios y en ese reconocimiento radica el del mundo.

163. La muerte no existe. El Hijo de Dios es libre

La muerte del cuerpo es inevitable, pero no existe, Dios no la creó, es una ilusión y hay vida más allá del cuerpo.

164. Ahora somos uno con Aquel que es nuestra Fuente

El presente es el único tiempo que hay, podemos contemplar lo que se encuentra ahí ante los ojos de Cristo. Serenos son los momentos que pasas con Él, más allá del mundo, te olvidas de tus aparentes pecados y pesares. La fe con la que practiques será tu tesoro y tu descanso. Se recupera el equilibrio, un mundo de perfecta inocencia. Hoy no juzgaremos. Nuestras prácticas se convierten en un regalo de gratitud. Renuncia a lo que crees desear, deja un espacio limpio y despejado en tu mente donde Cristo te ofrece el tesoro de la salvación. Él necesita tu santísima mente para salvar al mundo. Puedes cambiar todo sufrimiento por dicha hoy mismo. Practica con fervor y ése será tu regalo.

165. Que mi mente no niegue el Pensamiento de Dios

Los pensamientos de aflicción y de muerte ensombrecen la perfecta felicidad y vida eterna. El pensamiento de Dios te creó, gracias a él vives. Es tu fuente de vida, pues te mantiene unido a él, jamás te abandonó, te protege, cuida de ti, allana tu camino, al iluminar tu mente con gozo y amor. No niegues el Cielo. Hasta que no le des la bienvenida como algo que te pertenece, seguirás en la incertidumbre. Pide con fervor y tu mente abandonará la negación y aceptará el Pensamiento de Dios como tu herencia. Te cuentas entre los salvadores del mundo. Tus dudas no tienen sentido, pues Dios goza de perfecta certeza. El Pensamiento de Él nunca está ausente. La certeza no puede sino morar en ti que eres Su anfitrión. Contamos con Dios, no con nosotros mismos, para que nos dé certeza. El Pensamiento de Él todavía se encuentra en nuestras mentes más allá de todo sueño, tal como Su Voluntad dispone.

166. Se me han confiado los dones de Dios

Este mundo no es la Voluntad de Dios, por lo tanto, no es real. Nos hemos olvidado de dónde venimos, adónde vamos e incluso de quienes somos, deambulando en la miseria, y en la pobreza, aunque Dios está contigo. Recorriendo el camino que nosotros elegimos. Cristo ha puesto Su mano sobre tu hombro y ya no te sientes solo. Cada vez que el pensamiento de pobreza te oprime, Él te recuerda todos los dones que posees, y cuando te percibes solo y atemorizado, te recuerda que Él siempre está a tu lado. Los dones de Dios te pertenecen. Ellos no entienden que lo único que están haciendo es ir en pos de sus deseos. Ahora eres tu quien les tiene que enseñar. Pues has aprendido de Cristo que hay otro camino que pueden recorrer. Si enfermas, no haces sino impedir su curación. Quien acepta los dones de Dios jamás puede sufrir por nada. Se te ha encomendado liberar al mundo de su dolor. Conviértete en la prueba viviente de lo que el toque de Cristo puede ofrecerte a todo el mundo. Qué tu felicidad dé testimonio de la gran transformación que experimenta la mente que elige aceptarlos y sentir el toque de Cristo. Ésa es tu misión ahora. Pues Dios les ha encomendado a todos los que reciben Sus dones que a su vez los den.

167. Sólo hay una vida y ésa es la vida que comparto con Dios

No existen diferentes clases de vida, pues la vida es como la verdad, no admite grados. La muerte no existe porque lo que Dios creó comparte Su vida, y Dios no tiene opuesto y porque el Padre y el Hijo son uno. Dios sólo crea mentes despiertas.

Lo que parece ser lo opuesto a la vida es meramente un sueño. Cuando la mente despierta, sencillamente continúa siendo como siempre fue. Seamos hoy criaturas de la verdad. Una mente despierta es aquella que conoce su Fuente, su Ser y su Santidad.

168. Tu gracia me es dada. La reclamo ahora

Dios nos habla, no es algo distante, no trata de ocultarse de nosotros. Somos nosotros los que tratamos de ocultarnos de Él y somos víctimas del engaño. Él siempre está enteramente accesible. Él ama a su Hijo. Aun cuando su mente duerme, Él lo ama y cuando su mente despierte, Él lo seguirá amando con un Amor que jamás ha de cambiar. Si supieras el significado de Su Amor, tanto la esperanza como la desesperación serían imposibles. Pídele ahora que el mundo desaparezca y vendrá la visión, y el conocimiento. Hoy es un día nuevo y santo, pues recibimos lo que se nos ha dado.

169. Por la gracia vivo. Por la gracia soy liberado

La gracia es el atributo del Amor de Dios. Es la aspiración más elevada que se puede tener en el mundo, pues conduce más allá de él. La gracia no llega hasta que la mente acepte la verdad. La gracia es la aceptación del amor de Dios en un mundo de aparente odio y miedo. Sólo mediante la gracia pueden desaparecer el odio y el miedo. Las mentes que están iluminadas por el don de la gracia no pueden creer que el mundo del miedo sea real. La gracia no es algo que se aprende. Una mente receptiva puede oír la Llamada a despertar. La mente es la que determina cuándo ha de ocurrir. La unidad es la idea de que Dios es. Ninguna mente contiene nada que no sea Él. La mente tiene que retornar al eterno presente, donde el pasado y el futuro son inconcebibles. El eterno presente yace más allá de la salvación. Todo aprendizaje ya se encuentra en Su Mente y se lo dio a todas las mentes para que cada una de ellas pudiera determinar cuando ha de ser liberada para la revelación y entenderás que emprendes una jornada que ya concluyó. La unidad no puede sino encontrarse aquí, es un estado constante, eternamente, como siempre ha sido. El perdón es el eje central de la salvación. Y ahora pedimos que se nos conceda la gracia, el último regalo que la salvación puede otorgar. La gracia es un preludeo del Cielo. La faz de Cristo, es la intemporalidad y bendice el mundo con la unidad. La revelación no está muy lejos. Su llegada es indudable. Por la gracia vivo, por la gracia soy liberado, por la gracia doy y por la gracia he de liberar.

170. En Dios no hay crueldad ni en mí tampoco

Nadie ataca sin la intención de herir. Es absurdo atacar para defenderse del miedo, pues es ahí donde se engendra el miedo. Ésta es la manera de proteger el miedo, no de escaparse de él. Tu fabricas aquello de lo que te defiendes. Y al defenderte contra ello haces que sea real e ineludible. Depón tus armas, y sólo entonces percibirás su falsedad. Al defenderte forjas un enemigo interno, un pensamiento que está en guerra contigo, que te priva de paz y divide tu mente. El amor te pedirá que depusieses todas tus defensas por estar meras necesidades. Y ciertamente tus armas se desmoronarían y quedarían reducidas a polvo, pues eso es lo que son. El miedo da paso al amor, al Dios Mismo que reemplaza la crueldad. Elegimos una vez más y elegimos asimismo por todos nuestros hermanos, sabiendo que son uno con nosotros. Somos santos porque Tu santidad nos ha liberado.

Quinto Repaso

Introducción

171. (151 – 152)

172. (153 – 154)

173. (155 – 156)

174. (157 – 158)

175. (159 – 160)

176. (161 – 162)

177. (163 – 164)

178. (165 – 166)

179. (167 – 168)

180. (169 – 170)

Introducción a las lecciones 181 – 200

4

181. Confío en mis hermanos, que son uno conmigo

Confiar en tus hermanos es esenciar para trascender tus dudas y tu falta de convicción en ti mismo. Cuando atacas a un hermano, proclamas que está limitado. No ves más allá de sus errores y los exageras, siendo obstáculos que te impiden tener conciencia del Ser. Cambia de enfoque y lo que contemples cambiará. Deja de concentrarte en los pecados de tu hermano y experimentarás la paz. Pues sus errores son testigos de tus propios pecados y te impedirá ver la impecabilidad que se encuentra más allá de ellos. No nos preocupemos por objetivos futuros, cambiamos la intención y buscamos la inocencia y solo nos interesamos por el ahora. Uno de tus mayores obstáculos ha sido tu dedicación a metas pasadas y futuras. Vemos la impecabilidad que hay dentro de nosotros. No podemos dejar que la ira se interponga en nuestro camino. A los errores le

llamamos pecados. Pongamos fin al dolor de concentrarnos en el pecado y así los ojos del Cristo se volverán los nuestros. El amor que el siente, se volverá el nuestro y será lo que vemos reflejado en el mundo, seremos incapaces de pecar. Nuestra impecabilidad es la Voluntad de Dios.

182. Permaneceré muy quedo por un instante e iré a mi hogar

Este mundo no es tu hogar y tendrás ese sentimiento de forma persistente. Hay quienes tratan de ahogar su sufrimiento en pasar el tiempo y no sentir su tristeza, buscan en la oscuridad lo que no puede hallar y no reconocen lo que andan buscando. Este Niño que mora en ti es el que tu Padre conoce como Su Hijo y cuando estés en quietud, oirás Su Voz, te llevará a Su hogar y tú permanecerás allí con Él en perfecta quietud, en silencio, en paz, más allá de las palabras libre de todo temor y de toda duda. Ve con Él a tu hogar de vez en cuando hoy.

183. Invoco el Nombre de Dios y el mío propio

Di Su Nombre y estarás invitando a los ángeles a que te protejan de cualquier pensamiento mundano. Repite el Nombre de Dios y se convierte en nuestro único pensamiento. No se necesita más oración, pues encierra a todas. Todo lo insignificante se acalla y experimentarás la paz.

184. El Nombre de Dios es mi herencia

El aprendizaje que se limita a lo que el mundo enseña se queda corto en lo que respecta al significado. Los símbolos son medios para comunicarse, pero no son la unidad en la que se da la verdadera comunicación. Todas las cosas son una. Tu Nombre nos une en la unicidad que es nuestra herencia y nuestra paz.

185. Deseo la paz de Dios

Jamás volverías a sentir pesar alguno, pues recobrarías plena conciencia del Cielo. Nadie puede decir esas palabras de corazón y no curarse. Desear la paz de Dios es renunciar a todos los sueños, a las ilusiones. La mente que desea la paz, debe unirse a otras mentes, pues así es como se alcanza la paz. Pedimos lo eterno en lugar de sueño cambiantes, escudriña tu mente para ver los sueños que todavía anhelas. O eliges la paz de Dios o pides sueños. Nadie que pide la paz de Dios puede dejar de hallarla, pues lo único que pide es dejar de engañarse a sí mismo.

186. De mí depende la salvación del mundo

Acepta el papel que se te ha encomendado. La Voluntad de Dios se hace tanto en la tierra como en el Cielo. No nos oponemos a nuestra función. Se nos han proporcionado los medios para llevarla a cabo perfectamente. Aceptemos nuestro papel con humildad. Poseemos la fuerza necesaria para hacer lo que se nos pide. Nuestras mentes están perfectamente capacitadas para hacer el papel que nos asignó Uno que nos conoce bien. Es el orgullo el que se niega a responder la Llamada de Dios. No pondremos en duda la capacidad para llevar a cabo la función que Él nos ofrezca. Él conoce nuestras fuerzas, nuestra sabiduría y nuestra santidad. Y si Él nos considera dignos, es que lo somos. No juzgues si eres merecedor de él. La arrogancia forja una imagen de ti que no es real. La salvación del mundo depende de ti, y no de ese pequeño montón de polvo. Nuestro propio ser parece cambiar según experimentamos múltiples cambios en nuestro estado de ánimo y emociones, nos remontan o nos estrellan. Puede ser ese el Hijo de Dios, Él no puede crear inestabilidad y llamarle Su Hijo. Ninguna de las imágenes que Su Hijo aparenta forjar afecta lo que él es. Esas imágenes que pasan por la mente insubstanciales desaparecerán y dejarán una mente libre cuando aceptes la función que se te ha dado. Las imágenes que fabricas, sólo dan metas conflictivas, transitorias, vagas, inciertas y ambiguas. Tu verdadera función se perfila clara e inequívocamente, pues procede de Uno que no conoce el error. El Amor solo puede dar y lo que se da en Su Nombre se manifiesta en la forma más útil posible en un mundo de formas. El perdón es una forma terrenal de amor, que no tiene forma en el Cielo. La salvación del mundo depende de ti que puedes perdonar. Ésa es tu función aquí.

187. Bendigo al mundo porque me bendigo a mí mismo

Nadie puede dar lo que no tiene, dar es la prueba de que se tiene. Se piensa que el que da pierde lo que posee, pero la verdad es que dar incrementa lo que posee. Cuando compartes tus ideas, las refuerzas en tu propia mente. Las ideas tienen que primero pertenecerte antes de que las puedas dar y si has de salvar el mundo, tienes que primero aceptar la salvación para ti mismo. La salvación no se habrá consumado en ti hasta que no veas los milagros que se les da a todos los que contemples. Al dar, tu caudal aumenta. Protege todas las cosas que valoras dándolas, y así te asegurarás de no perderlas nunca. No atribuyas valor a las formas, pues estas cambiarán. Ninguna forma perdura. El pensamiento tras la forma, es inmutable. Da gustosamente, pues con ello sólo puedes beneficiarte. El pensamiento sigue vivo y se refuerza al darse. Los pensamientos se extienden al compartirse, pues no se pueden perder. Hay un dador que conserva lo que da. Sólo te das a ti mismo. Dar no es sacrificarse, no hay dolor, pérdida, enfermedad, pobreza, hambre y muerte. Cuando una ilusión se reconoce como tal, desaparece. Niégate a aceptar el sufrimiento y eliminarás el pensamiento de sufrimiento. La idea del sacrificio es tan demente que la cordura la descarta de inmediato. Nunca puedes hacer sacrificio alguno. No se sacrifica ni sufre el que se ha perdonado y bendecido a sí mismo. No tengas miedo de mirar, la bendición que contemplarás eliminará todo pensamiento de forma y dejará allí el regalo perfecto, que aumentará eternamente y será siempre tuyo y siempre se te dará. Ahora somos uno en pensamiento, el miedo desaparece. No estamos separado de Aquel que es la Fuente ni distanciados de los hermanos que

forman parte de nuestro único Ser. Cuando miramos a nuestro interior, vemos la pureza del Cielo en nuestro reflejo del Amor de nuestro Padre. Ahora somos bendecidos y bendecimos al mundo. Queremos extender lo que hemos contemplado porque queremos verlo en todas partes, queremos verlo refulgir con la gracia de Dios en nuestros hermanos. No queremos que se le niegue a nada de lo que vemos.

188. La paz de Dios refulge en mí ahora

La luz ya está en nosotros, la iluminación es simplemente un reconocimiento, no un cambio. La luz vino contigo desde tu hogar natal y permaneció contigo, pues es tuya. Esta luz no se puede perder. No es difícil mirar en nuestro interior, pues ahí nace toda visión. La paz de Dios está en ti ahora, y desde tu corazón se extiende por todo el mundo. Elimina todo pensamiento de lo efímero y de lo que carece de valor. Todos sus dones se le dan a todo el mundo. El resplandor de tu mente le recuerda al mundo lo que ha olvidado. La paz de Dios jamás se puede contener. El que la reconoce dentro de sí tiene que darla. La luz en tu interior es suficiente. Sólo ella puede concederte el don de la visión. Ciérrate al mundo exterior, y dale alas a tus pensamientos para que lleguen hasta la paz que yace dentro de ti. Ellos conocen el camino. Los pensamientos honestos se convierten en los santos mensajeros de Dios mismo.

189. Siento el Amor de Dios dentro de mí ahora

Sentir el Amor de Dios dentro de ti es ver el mundo renovado, radiante de inocencia, lleno de esperanza y bendecido con perfecta caridad y amor. Nadie puede sentir temor en un mundo así. Te ofrece un hogar cálido y tranquilo, te bendice a lo largo del día. Eres libre de elegir, y contemplarás aquello que sientas en tu interior, un mundo de quietud y paz o un mundo temible, cruel. Si sientes el Amor de Dios dentro, sentirás un mundo de misericordia y de amor. El camino para llegar es dejar los pensamientos acerca de todo lo que tú eres y Dios, deja conceptos del mundo, imágenes, vacía tu mente de ideas, no conserves nada, no traigas pensamiento ni creencias, olvídate de este mundo y ven a tu Dios. Pide y recibirás, pero no vengas con exigencia. No elegimos el camino por el que vamos a Él, pero si elegimos dejar que Él venga a nosotros. Y con esta decisión, descasamos. Su amor se abrirá paso por su cuenta en nuestros corazones serenos y en nuestras mentes abiertas. Padre no sabemos como llegar a ti, pero te hemos llamado. Tu Voluntad que también es la nuestras, se haga en nosotros y en el mundo, para que éste pase a formar parte del Cielo.

190. Elijo el júbilo de Dios en lugar del dolor

El dolor es una perspectiva errónea, cuando se experimenta es que nos hemos engañado a nosotros mismos. Desaparece una vez que se percibe correctamente. El dolor proclama que Dios es cruel. El dolor no es sino un testigo de los errores del Hijo con respecto a lo que él cree ser, es la represalia por un crimen que no pudo haberse cometido. Es una pesadilla. El dolor es señal de que las ilusiones reinan en lugar de la verdad. Demuestra que Dios ha sido negado, confundido con el miedo. Si Dios es real, el dolor no existe, si el dolor es real, entonces Dios no existe. La venganza no forma parte del amor. Que la paz ponga fin a necesidades. No es necesario pensar en ellas. El dolor es tan demente como las necesidades, y no se debe tener más miedo de él que de las dementes ilusiones a las que ampara. Son únicamente tus pensamientos los que causan dolor. Nada externo a tu mente puede herirte o hacerte daño en modo alguno. No hay causa más allá de ti mismo que pueda abatirse sobre ti y oprimirte. Nadie excepto tú mismo, puede afectarte. No hay nada en el mundo capaz de hacerte enfermar, de entristecerte o debilitarte. Eres tú el que tiene el poder de dominar todas las cosas que ves reconociendo simplemente lo que eres. Y lo que antes inspiraba miedo se convierte ahora en inocencia y santidad. El mundo que ves no hace nada, es la representación de tus pensamientos y será distinto cuando elijas cambiar de parecer y decidas que lo que realmente deseas es el júbilo de Dios. Tu Ser se alza radiante en este santo júbilo. Tal vez parezca que el mundo te causa dolor, pero al no tener causa, no puede ser la causa de nada, al ser un efecto, no puede producir efectos. Al ser una ilusión, es lo que tú deseas que sea. Tus vanos deseos constituyen sus pesares, tus extraños anhelos dan lugar a sueños de maldad, tus pensamientos de muerte lo envuelven con miedo y en tu benévolo perdón halla vida. El dolor es la forma en que se manifiesta el pensamiento del mal, causando estragos en tu mente santa. El dolor es el rescate que gustosamente has pagado para no ser libre. En el dolor se le niega a Dios el Hijo que Él ama. En el dolor el miedo parece triunfar sobre el amor y el mundo se convierte en un lugar amargo y cruel, donde reina el pesar y los pequeños gozos sucumben ante la embestida del dolor salvaje. Rinde tus armas, ven sin defensas al sereno lugar donde por fin la paz del Cielo envuelve todas las cosas en la quietud. Abandona todo pensamiento de miedo y de peligro. No permitas que el ataque entre contigo y deja a un lado las devastadoras acometidas con las que procuras ocultar tu santidad. El dolor no existe, y el júbilo de Dios se vuelve tuyo. Este es el poder de la salvación: el dolor es una ilusión, el júbilo es real. El dolor es dormir, el júbilo es despertar. El dolor es un engaño y sólo el júbilo es verdad. Es la única alternativa que podemos elegir, pues elegimos entre las ilusiones y la verdad, entre el dolor y el júbilo, entre el Cielo y el infierno. Que la gratitud hacia nuestro maestro invada nuestros corazones, somos libres de elegir nuestro júbilo en vez de dolor, nuestra santidad en vez de pecado, la paz de Dios en vez de conflicto y la luz del Cielo en lugar de las tinieblas del mundo.

191. Soy el santo Hijo de Dios Mismo

192. Tengo una función que Dios quiere que desempeñe

193. Todas las cosas son lecciones que Dios quiere que yo aprenda

194. Pongo el futuro en Manos de Dios
195. El amor es el camino que recorro con gratitud

196. Es únicamente a mí mismo a quien crucifico

Ya no intentarás hacerte daño ni hacer de tu cuerpo un esclavo de la venganza, no te atacarás a ti mismo, y te liberarás de la creencia de que atacando a tu hermano te salvas tú, su seguridad es la tuya, y que al sanar él, tú quedas sanado. El ego ante lo que considera una amenaza, no vacila en citar la verdad para salvaguardar sus mentiras, procura distorsionar la verdad. Esta idea te dará la perfecta libertad. El pensamiento desesperante de que puedes atacar a otros sin que ello te afecte, te ha clavado en la cruz, es una locura, no puedes atacar a otro y quedar libre. Son tus pensamientos los que te hacen caer presa del miedo, y tu liberación depende de ti. Nada salvo tus pensamientos, te pueden hacer daño, no podrás seguir creyendo entonces que la causa del miedo se encuentra fuera de ti. Cuando te das cuenta, que es a ti mismo a quien temes, la mente se percibe a sí misma dividida. Esto se había mantenido oculto mientras creías que el ataque podía lanzarse fuera de ti, parecía ser un enemigo externo al que tenías que temer y era la fuente del miedo. El temor a Dios ha desaparecido y puedes apelar a Él para que te salve de las ilusiones por medio de Su Amor, llamándole Padre y a ti mismo, Su Hijo. Aléjate del miedo y dirígete al amor. Cuando el temor a Dios desaparece, no queda obstáculo alguno entre la santa paz de Dios y tú. Es a ti a quien tu mente trata de crucificar. Más tu redención también procederá de ti.

197. No puede ser sino mi propia gratitud la que me gano

Otro paso para liberar a tu mente de la creencia en una fuente externa enfrentada a la tuya. Tratas de ser amable y de perdonar, pero si no recibes muestras de gratitud del exterior y las gracias, tus intenciones se convierten de nuevo en ataques. Crees que el que recibe tus regalos, los tiene que recibir con honor, o de lo contrario, se los quitas, pues consideras que los dones de Dios son préstamos. Confunden a Dios con la culpabilidad los que no saben lo que sus pensamientos pueden hacer. Considérate cautivo y los barrotes son tu hogar. No abandonarás la prisión, ni reivindicarás tu fortaleza mientras creas que la culpabilidad y la salvación son la misma cosa y no percibas que la libertad y la salvación son una. El mundo te da las gracias cuando lo liberas de tus ilusiones. Debes de darte las gracias a ti mismo pues la liberación del mundo es el reflejo de la tuya propia. Tu gratitud es el corazón agradecido liberado del infierno, eres tú el que ha recibido los regalos. No importa si el otro piensa que tus regalos no tienen ningún valor, una parte de su mente se une a la tuya para darte las gracias. Los regalos se reciben allí donde se dan y mediante tu agradecimiento se aceptan universalmente y el Propio Corazón de Dios los reconoce con gratitud. ¿Se los quitarías cuando Él los ha aceptado con tanto agradecimiento?. Dios bendice cada regalo que le haces y todo regalo se le hace a Él, porque sólo te los puedes hacer a ti mismo y lo que le pertenece a Dios no puede sino ser Suyo, sus regalos son seguros, eternos, inalterables e ilimitados, extienden amor. Si aprendes a dejar que el perdón desvanezca los pecados que crees ver fuera de ti, jamás podrás pensar que los regalos de Dios son sólo préstamos a corto plazo que Él te arrebatará de nuevo a la hora de tu muerte y la muerte no tendrá ningún significado para ti. El miedo se acaba para siempre. Dale gracias a tu Ser, pues Él sólo le está agradecido a Dios y se da las gracias a Sí Mismo por ti. Cristo vendrá a todo aquel que vive pues todos se mueven en Él. Su Ser descansa seguro en Su Padre porque la Voluntad de Ambos es una. La gratitud es parte del amor. Albergas dentro de tu Ser todas las cosas, eres tal como Dios te creó, no puedes atenuar la luz de tu perfección, en tu corazón está el Corazón de Dios Mismo, Él te aprecia porque tú eres Él, eres digno de toda gratitud por lo que eres. Da gracias según las recibes. No abrigues sentimiento de ingratitud hacia nadie, pues nadie está excluido de ese Ser. Todo lo que haces se le da a Él. Lo único que piensas son Sus Pensamientos, compartes con Él los santos Pensamientos de Dios. Gánate la gratitud que te negaste al olvidar la función que Dios te dio. Nunca pienses que Él ha dejado de darte las gracias a ti.

198. Sólo mi propia condenación me hace daño

El daño es imposible, las ilusiones forjan más ilusiones, si puedes condenar, se te puede hacer daño, hasta que renuncies a él por ser algo sin valor e irreal. La ilusión dejará de tener efectos. Serás libre, pues la libertad es tu regalo, y puedes recibir el regalo que has dado. Condena y te vuelves un prisionero, perdona y te liberas. Condenar es imposible, y lo que parecen ser sus efectos, jamás tuvieron lugar, pero lidiamos con ellos como si hubieran existido. El perdón es la ilusión que constituye la respuesta a todas las ilusiones, desvanece los demás sueños, y en sí es un sueño, y no da lugar a más sueños, es el sueño del despertar, no es en sí la verdad, pero apunta hacia donde se encuentra. El Hijo de Dios despierta a su Ser y a su Padre, sabiendo que Ambos son uno. El perdón es el único camino más allá del desastre, del sufrimiento, y de la muerte. Las palabras de Dios, tienen toda la esperanza, bendición y dicha que jamás se puede encontrar en esta tierra. Sus palabras proceden de Dios y te llegan con el amor del Cielo, los que oyen Sus palabras han oído el himno del Cielo. En este mundo donde no hay piedad y el ataque está justificado. Es absurdo creer que ellos pueden morir, atacar ni ser condenado, pues el santo Hijo de Dios no puede morir. La quietud de tu Ser está impasible y no se ve afectada por esos pensamientos ni se percata de condenación que requiera perdón, pues los sueños son ajenos a la verdad. Deja que la libertad establezca su morada en ti, pues deposita estas palabras en tu mente, encuentras la llave de la luz y la obscuridad llega al fin. Sólo mi propia condenación me hace daño y mi propio perdón me puede liberar. Toda forma de sufrimiento oculta algún pensamiento que niega el perdón, y el perdón sana toda forma de dolor. En el Hijo de Dios no hay condenación, el Cielo será recordado y el mundo quedará olvidado y sus absurdas creencias quedarán olvidadas. Perdona las ofensas que pensabas que eras culpables y ve tu inocencia desde la faz de Cristo. El silencio se extiende por el mundo y hay quietud donde antes había pensamientos sin sentido. Ahora

hay una serena luz en la faz de la tierra y lo único que queda es la Palabra de Dios, los símbolos pasarán al olvido. En él no hay condenación. Es perfecto en su santidad, no necesita pensamientos de misericordia, no se le puede regalar nada, pues todo es suyo. Aquel que nos trajo aquí, no nos abandonará ahora, es el momento de tu liberación.

199. No soy un cuerpo. Soy libre

No podrás ser libre mientras te percibas como un cuerpo limitado. La mente es liberada cuando deje de verse dentro del cuerpo. La mente está al servicio del Espíritu Santo es ilimitada, trasciende el tiempo, el espacio, está libre de ideas preconcebidas y puede hacer cualquier cosa que se le pida. Los pensamientos de ataque no pueden entrar en una mente así cuando ha sido entregada a la Fuente del amor y el miedo no puede infiltrarse en una mente que se ha unido al amor, pues descansa en Dios, no se puede amar y tener miedo. Al ego todo esto le parece descabellado, pues tiene estima al cuerpo y mora en él, es una de las partes de la ilusión, pues él mismo es algo ilusorio. Declara tu inocencia y te liberarás. El cuerpo desaparece al no tener ninguna necesidad de él, es una forma útil para lo que la mente tiene que hacer, es un vehículo de ayuda para que el perdón se extienda. El Espíritu Santo es el hogar de las mentes que buscan la libertad. Sé libre hoy y da el regalo de libertad a los que creen estar esclavizados en el interior de un cuerpo, Sé libre para que el Espíritu Santo se pueda valer de tu liberación de esclavitud y poner en libertad a los que se perciben encadenados, indefensos y atemorizados. Permite que el amor reemplace sus miedos a través de ti. Tú eres el Hijo de Dios, vives en la inmortalidad y no volverás a llorar y el Cielo te da las gracias por el gozo de tu práctica.

200. No hay más paz que la paz de Dios

Deja de buscar, no hallarás otra paz que la paz de Dios, acéptalo y evitarás sufrir, desengaños, desesperanza y duda. No busques infelicidad y dolor, ni esperanza ni felicidad donde no la hay. Pedir lo que ya tienes te lleva al éxito, pedir lo que es falso te lleva al fracaso. Deja de buscar lo que no puedes encontrar. Abre los ojos y mira que el Cielo se encuentra ante ti. Regresa a casa, no te corresponde estar en este mundo, aquí eres un extraño. Se te concede la libertad allí donde no veías más que cadenas. Permanecerás encadenado hasta que veas el mundo como un lugar bendito, libres de tus errores a cada hermano y lo honres tal como es. El perdón es desconocido en el Cielo, es sólo en el infierno donde se necesita. Ayuda al Hijo de Dios a escapar de los sueños de maldad que son fabricaciones tuyas aunque crea que son reales. El Hijo de Dios no puede construir un mundo en oposición a la Voluntad de su Padre que es la misma que la de Él. Este no puede ser real, ya que nunca fue creado y ahí no se puede buscar la paz. La paz es el puente para dejar atrás este mundo, y se empieza a tener paz en él cuando se le percibe de otra manera y esta nueva percepción nos conduce hasta las puertas del Cielo. La paz es la respuesta a las metas conflictivas, a las búsquedas vanas y frenéticas, jornadas insensatas y empeños sin sentido. El camino es fácil hasta el puente donde la libertad ace dentro de la paz de Dios. No volvamos a perder el rumbo hoy, nos dirigimos al Cielo y el camino es recto, si nos desviamos, nos retrasamos y perdemos el tiempo. Sólo Dios es seguro y Él guiará nuestros pasos, Él no abandonará a Su Hijo. Ahora reina el silencio, deja de buscar, el camino está alfombrado con las hojas de los falsos deseos que antes anhelabas, caídas ahora de los árboles de la desesperanza, se encuentran bajo tus pies, tu levantas la mirada y miras al Cielo, la paz ha sido reconocida y su abrazo envuelve tu corazón y tu mente con consuelo y amor. Hoy no buscamos ídolos, la paz no se puede encontrar en ellos, la paz de Dios es nuestra. Abandona el mundo de la ambigüedad y de reemplazar nuestros objetivos cambiantes por un solo propósito, y nuestros sueños solitarios por compañerismo. La paz es unión si procede de Dios. Hemos abandonado toda búsqueda, nos encontramos muy cerca de nuestro hogar.

Sexto Repaso

Introducción

No soy un cuerpo. Soy libre, pues soy como Dios me creó. Tenemos una función que trasciende el mundo que vemos. Abandona lo que abarrota la mente y hace sorda la razón, la cordura y la simple verdad. Ve más allá de las palabras, cerramos los ojos y olvidamos lo que jamás habíamos creído saber y entender. Cuando la tentación te asedie: no quiero este pensamiento. El que quiero es... Tu práctica es un regalo de libertad para el mundo.

201. (181)

202. (182)

203. (183)

204. (184)

205. (185)

206. (186)

207. (187)

208. (188)

209. (189)

210. (190)

211. (191)

- 212. (192)
- 213. (193)
- 214. (194)
- 215. (195)
- 216. (196)
- 217. (197)
- 218. (198)
- 219. (199)
- 220. (200)

SEGUNDA PARTE

Introducción

1. ¿Qué es el perdón?

- 221. Que mi mente esté en paz y que todos mis pensamientos se aquieten
- 222. Dios está conmigo. Vivo y me muevo en Él
- 223. Dios es mi vida. No tengo otra vida que la Suya
- 224. Dios es mi Padre y Él ama a Su Hijo
- 225. Dios es mi Padre, y Su Hijo lo ama
- 226. Mi hogar me aguarda. Me apresuraré a llegar a él
- 227. Éste es el instante santo de mi liberación
- 228. Dios no me ha condenado. Por lo tanto, yo tampoco me he de condenar
- 229. El Amor, que es lo que me creó, es lo que soy
- 230. Ahora buscaré y hallaré la paz de Dios

2. ¿Qué es la salvación?

- 231. Padre, mi voluntad es únicamente recordarte
- 232. Permanece en mi mente todo el día, Padre mío
- 233. Hoy le doy mi vida a Dios para que Él la guíe
- 234. Padre, hoy vuelvo a ser Tu Hijo
- 235. Dios, en Su misericordia, dispone que yo me salve
- 236. Gobierno mi mente, la cual sólo yo debo gobernar
- 237. Ahora quiero ser tal como Dios me creó
- 238. La salvación depende de mi decisión
- 239. Mía es la gloria de mi Padre
- 240. El miedo, de la clase que sea, no está justificado

3. ¿Qué es el mundo?

- 241. En este instante santo llega la salvación
- 242. Este día se lo dedico a Dios. Es el regalo que le hago
- 243. Hoy no juzgaré nada de lo que ocurra
- 244. No estoy en peligro en ningún lugar del mundo
- 245. Tu paz está conmigo, Padre. Estoy a salvo
- 246. Amar a mi Padre es amar a Su Hijo
- 247. Sin el perdón aún estaría ciego
- 248. Lo que sufre no forma parte de mí
- 249. El perdón pone fin a todo sufrimiento
- 250. Que no vea ninguna limitación en mí

4. ¿Qué es el pecado?

- 251. No necesito nada más que la verdad
- 252. El Hijo de Dios es mi Identidad
- 253. Mi Ser es amo y señor del universo
- 254. Que se acalle en mí toda voz que no sea la de Dios
- 255. Elijo pasar este día en perfecta paz

- 256. Dios es mi único objetivo hoy
- 257. Que no me olvide de mi propósito
- 258. Que recuerde que Dios es mi objetivo
- 259. Que recuerde que el pecado no existe
- 260. Que recuerde que Dios me creó

5. ¿Qué es el cuerpo?

- 261. Dios es mi refugio y seguridad
- 262. No dejes que hoy perciba diferencias
- 263. Mi santa visión ve la pureza de todas las cosas
- 264. El Amor de Dios me rodea
- 265. Lo único que veo es la mansedumbre de la creación
- 266. Mi santo Ser mora en ti, Hijo de Dios
- 267. Mi corazón late en la paz de Dios
- 268. Que todas las cosas sean exactamente como son
- 269. Mi vista va en busca de la faz de Cristo
- 270. Hoy no utilizaré los ojos del cuerpo

6. ¿Qué es el Cristo?

- 271. Hoy sólo utilizaré la visión de Cristo
- 272. ¿Cómo iban a poder satisfacer las ilusiones al Hijo de Dios?
- 273. Mía es la quietud de la paz de Dios
- 274. Este día le pertenece al Amor. Hoy no tendré miedo de nada
- 275. La sanadora Voz de Dios protege hoy todas las cosas
- 276. Se me ha dado la Palabra de Dios para que la comparta
- 277. No dejes que aprisione a Tu Hijo con leyes que yo mismo inventé
- 278. Si estoy aprisionado, mi Padre no es libre
- 279. La libertad de la creación garantiza la mía
- 280. ¿Qué límites podría imponerle yo al Hijo de Dios?

¿Qué es el Espíritu Santo?

- 281. Nada, excepto mis propios pensamientos, me puede hacer daño
- 282. Hoy no tendré miedo del amor
- 283. Mi verdadera Identidad reside en Ti
- 284. Puedo elegir cambiar todos los pensamientos
- 285. Mi santidad brilla clara y radiante hoy
- 286. La quietud del Cielo envuelve hoy mi corazón
- 287. Tú eres mi única meta, Padre mío, sólo Tú
- 288. Que me olvide hoy del pasado de mi hermano
- 289. El pasado ya pasó. No me puede afectar
- 290. Lo único que veo es mi felicidad presente

8. ¿Qué es el mundo real?

- 291. Éste es un día de sosiego y de paz
- 292. Todo tendrá un desenlace feliz
- 293. El miedo ya se acabó y lo único que hay aquí es amor
- 294. Mi cuerpo es algo completamente neutro
- 295. El Espíritu Santo ve hoy a través de mí
- 296. El Espíritu Santo habla hoy a través de mí
- 297. El perdón es el único regalo que doy
- 298. Te amo, Padre, y amo también a Tu Hijo
- 299. La santidad eterna mora en mí
- 300. Este mundo dura tan sólo un instante

9. ¿Qué es el Segundo Advenimiento?

301. Y Dios Mismo enjugará todas las lágrimas
302. Donde antes había tinieblas ahora contemplo la luz
303. Hoy nace en mí el Cristo santo
304. Que mi mundo no nuble la visión de Cristo
305. Hay una paz que Cristo nos concede
306. El regalo de Cristo es lo único que busco hoy
307. Abrigar deseos conflictivos no puede ser mi voluntad
308. Este instante es el único tiempo que existe
309. Hoy no tendré miedo de mirar dentro de mí
310. Paso este día sin miedo y lleno de amor

10. ¿Qué es el Juicio Final?

311. Juzgo todas las cosas como quiero que sean
312. Veo todas las cosas como quiero que sean
313. Que venga a mí ahora una nueva percepción
314. Busco un futuro diferente del pasado
315. Todos los regalos que mis hermanos hacen me pertenecen
316. Todos los regalos que les hago a mis hermanos me pertenecen
317. Sigo el camino que se me ha señalado
318. Yo soy el medio para la salvación, así como su fin
319. Vine a salvar al mundo
320. Mi Padre me da todo poder

11. ¿Qué es la creación?

321. Padre, mi libertad reside únicamente en Ti
322. Tan sólo puedo renunciar a lo que nunca fue real
323. Gustosamente “sacrifico” el miedo
324. No quiero ser guía. Quiero ser simplemente un seguidor
325. Todas las cosas que creo ver son reflejos de ideas
326. He de ser por siempre un Efecto de Dios
327. No necesito más que llamar y Tú me contestarás
328. Elijo estar en segundo lugar para obtener el primero
329. He elegido ya lo que Tu Voluntad dispone
330. Hoy no volveré a hacerme daño

12. ¿Qué es el ego?

331. El conflicto no existe, pues mi voluntad es la Tuya
332. El miedo aprisiona al mundo. El perdón lo libera
333. El perdón pone fin al sueño de conflicto
334. Hoy reclamo los regalos que el perdón otorga
335. Elijo ver la impecabilidad de mi hermano
336. El perdón me enseña que todas las mentes están unidas
337. Mi impecabilidad me protege de todo daño
338. Sólo mis propios pensamientos pueden afectarme
339. Se me concederá todo lo que pida
340. Hoy puedo liberarme de todo sufrimiento

13. ¿Qué es un milagro?

341. Tan sólo puedo atacar mi propia impecabilidad
342. Dejo que el perdón descansa sobre todas las cosas, pues de ese modo es como me mantiene a salvo
343. No se me pide que haga ningún sacrificio para encontrar la misericordia y la paz de Dios
344. Hoy aprendo la ley del amor: que lo que le doy a mi hermano es el regalo que me hago a mí mismo
345. Hoy sólo ofrezco milagros, pues quiero que retornen a mí
346. Hoy me envuelve la paz de Dios, y me olvido de todo excepto de Su Amor

347. La ira procede de los juicios. Y los juicios son el arma que utilizo contra mí mismo a fin de mantener el milagro alejado de mí
348. Ni mi ira ni mi temor tienen razón de ser, pues Tú me rodeas. Y Tu gracia me basta para satisfacer cualquier necesidad que yo perciba
349. Hoy dejo que la visión de Cristo contemple todas las cosas por mí, y que, en lugar de juzgarlas les conceda a cada una un milagro de amor
350. Los milagros son un reflejo del eterno Amor de Dios. Ofrecerlos es recordarlo a Él, y mediante Su recuerdo, salvar al mundo

14. ¿Qué soy?

351. Mi hermano impecable es mi guía a la paz. Mi hermano pecador es mi guía al dolor
352. Los juicios son lo opuesto al amor. De los juicios procede todo el dolor del mundo, y del amor, la paz de Dios
353. Mis ojos, mi boca, mis manos y mis pies tienen hoy un solo propósito: estar al servicio de Cristo a fin de que Él pueda utilizarlos para bendecir al mundo con milagros
354. Cristo y yo nos encontramos unidos en paz y seguros de nuestro propósito. Su Creador reside en Él, tal como Él reside en mí
355. La paz, la dicha y los milagros que otorgaré cuando acepte la Palabra de Dios son ilimitados
356. La enfermedad no es sino otro nombre para el pecado. La curación no es sino otro nombre para Dios. El milagro es, por lo tanto, una invocación que se le hace a Él
357. La verdad contesta toda invocación que le hacemos a Dios, respondiendo en primer lugar con milagros, y luego retornando a nosotros para ser ella misma
358. Ninguna invocación a Dios puede dejar de ser oída o no recibir respuesta. Y de esto puedo estar seguro: Su respuesta es la única que realmente deseo
359. La respuesta de Dios es alguna forma de paz. Todo dolor sana; toda aflicción queda reemplazada por la dicha. Las puertas de la prisión se abren. Y se comprende que todo pecado no es más que un simple error
360. Que la paz sea conmigo, el santo Hijo de Dios. Que la paz sea con mi hermano, que es uno conmigo. Y que a través nuestro, el mundo sea bendecido con paz.

Lecciones Finales

Introducción

361. Te entrego este instante santo
365. Sé Tú Quien dirige, pues quiero simplemente seguirte, seguro de que Tu dirección me brindará paz.

Epilogo

* * *